

0981

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
TYFLOFILA HISPANO
AMERICANA Y MARROQUI

SUMARIO (126)

NUESTRA AMPLIACION ESPIRITUAL.—EL VALOR DEL ESPIRITU EN LOS CIEGOS por Antonio Las Heras Hervás.—LOS CIEGOS MARROQUIES por Roque de Alumbres.—A UN CIEGO (*poesía*) por M. M. Ibarren Reta.—LA CIRCULACION DE LOS CIEGOS EN UNA GRAN CIUDAD por Pierre Henri.—LOS CIEGOS EN EL FOLKLORE MUSICAL DE MARRUECOS por el P. Patrocinio García.—LA NECESIDAD DE ESTANDARIZAR EL TRABAJO DE LOS CIEGOS por el Dr. Harry Best.—OTOÑO por E. M. Taylor.—PEDRO por Carlo Delcroix.—ANTE EL MICROFONO por J. Soler Serrano.—ECOS Y NOTICIAS.—FOTOGRAFIAS Y ANUNCIOS.



JULIO 1940

1,50 PESETAS

Ayuntamiento de Madrid

Industrias del Cartonaje

PIO ALTOLAGUIRRE
ENVASES DE CARTON PLEGABLES

Moncayo, núm. 2 **ZARAGOZA** Teléfono 1865

TALLERES

MANZANO

REPARACION GENERAL DE BUQUES



FUNDICION



CONSTRUCCIONES METALICAS

General Sanjurjo, 27

Teléfono 1004

CADIZ

SOLVAY y C.^{IA}

TORRELAVEGA

Carbonato de sosa ligero
 denso

Bicarbonato clase farmacéutica

Sosa cáustica colada
 escamas

Cloruro de calcio

Cloruro de cal

Hipoclorito de sosa

Sosa densa en grumos

PARA SIDERURGIA

TALLERES

AMUCHASTEGUI, S. L.

Fábrica de Tornillos = Accesorios para Automóviles

Teléfono 164

Placencia de las Armas (Guipúzcoa)

HIJOS DE FRANCISCO GAVILAN MUÑOZ

"SAN FRANCISCO"

FABRICA DE HARINAS

OFICINAS EN CORDOBA:

Cruz Conde, 7, bajo.-Telf. 1137

Apartado 86



EXPORTACION DE ACEITES Y CEREALES

TELEFONO 9 EL CARPIO (CORDOBA)

FRANCISCO ABASCAL



**ALMACENISTA Y
EXPORTADOR**

DE ACEITUNAS SEVILLANAS

Av. de Borbolla

SEVILLA



AMONTILLADO Y COÑAC

N. P. U.

FINO MARISMEÑO

COÑAC CARDENAL CISNEROS

Sánchez Romate Hermanos

Jerez de la Frontera

ALMACENES "LA CAMPANA"

FERRETERIA Y ARTICULO SANITARIO

VENTA MAYOR Y DETALL



CORDOBA



COMPañIA ANÓNIMA BASCONIA

Domicilio social: BILBAO

CAPITAL: 14.000.000 de pesetas.

Preparación de acero Siemens-Martin. Tochos, palanquillas, latón, hierros comerciales, y fer-machine. Chapa negra, pulida y preparada, en calidad dulce y extra-dulce. Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales. ESPECIALIDAD en chapa gruesa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas. Chapa aplomada y galvanizada. Fabricación de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados, palas de acero, remaches, tornillos, sulfato de hierro.

Apartado 30 — Telegramas y telefonemas:

Basconia — Tel. 12110 fábrica — 12555 Bilbao.

Juan José Alvarez

Joyero de Confianza

JOYAS DE OCASION
MANTONES DE MANILA
COMPRA — VENTA

Avenida de José Antonio, 56

MADRID

FABRICA DE TEJIDOS

Hijos de Berazadi

Especialidad en entretelas

ZARAUZ (Guipúzcoa)

Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander

Las libretas de esta Caja de Ahorros pueden hacerse efectivas en todas las similares de España.

Facilita préstamos sobre ropas y efectos, alhajas, sueldos y jornales.

En su calidad de Caja Colaboradora practica todos los seguros de carácter social.

Horas de oficina: De 9 a 13 y de 15 a 17, en la Central, calle de Eduardo Atero, 25 y en la Sucursal, Hernán Cortés, 6.

GURELAN

S. L.

Fabricación de Artículos
de Ferretería y Cuchillería

FUNDICION INYECTADA

Teléfono 410 :: MENDARO (Guipúzcoa)

Larrañaga y Compañía

Fundición de Hierro y Bronce

Construcción de Maquinaria

Fabricación esmerada con materiales de alta resistencia y acabada construcción de los siguientes artículos:

Tornillos tipo corriente, «Arno» cierre instantáneo, Koch, Hércules giratorio de máquina, Tornos Ebanista-fraguas a mano y a pedal, Ventiladores a mano y a correa, Toberas-mangones, Aspiradores, Carretillas-pulidoras, Aparatos de doble muela-cabrestantes, Taladros-curvadores, etc. etc.

Teléf. 269 - MENDARO (Guipúzcoa)

Fábricas de Achicoria
— y Chocolates —
RAMON VILLA

Gran torrefacción
de cafés selectos

OVIEDO

Teléfono 1268





BANCO DE VIZCAYA

GRAN VIA, 1 —.— BILBAO

EL BANCO DE VIZCAYA, con su amplísima red de Sucursales, Agencias y Corresponsales y su estrecho contacto con las industrias del País, se encuentra en la mejor situación para efectuar con eficacia y rapidez toda clase de transacciones y negocios bancarios.

SUCURSALES EN:

ALICANTE
Paseo de los Mártires, 2
BARCELONA
Plaza de Cataluña, 21
CASTELLON DE LA PLANA
Plaza del Generalísimo Franco
CORDOBA
Concepción, 2
MADRID
Alcalá, 47
SAN SEBASTIAN
Avenida de España, 10
TARRAGONA
Méndez Núñez, 12
VALENCIA
Avenida de Calvo Sotelo, 3
VITORIA
San Prudencio, 9
ZARAGOZA
Plaza de España, 4

Alcalá de Henares
Alcira
Algemesi
Algorta
Almansa
Amorebieta
Aranjuez
Baracaldo
Bermeo
Bocairente
Briviesca
Burriana
Calahorra
Carcagente
Castro-Urdiales
Cullera
Denia
Desierto-Erandio

Durango
Eibar
Elizondo
Gandía
Gavá
Guernica
Haro
Igualada
Irún
Játiva
Lequeitio
Liria
Marquina
Martorell
Medina de Pomar
Miranda de Ebro
Munguía
Ondárroa

Onteniente
Portugalete
Prat de Llobregat
Sagunto
San Baudilio de Llobregat
San Feliú de Llobregat
San Julián de Musques
San Miguel de Basauri
San Sadurni de Noya
Santo Domingo de la Calzada
Sestao
Sueca
Tolosa
Torrente
Utiel
Valmaseda
Vendrell
Villanueva y Geltrú

AGENCIAS URBANAS EN:

BILBAO

Deusto (Ribera, 59).
Ercilla, 12
Gordóniz, 20
Matico, 30
Portal de Zamudio, 4
San Francisco, 36

MADRID

Argüelles (Princesa, 40)
Glorieta de Bilbao (Fuencarral, 119)
Goya, 17
Gran Vía (San Bernardo, 13)
Mayor, 4
Plaza del Progreso (Tirso de Molina)
Santa Engracia, 52
Toledo, 58

BARCELONA

Aribau, 101
Diputación, 314 y 316
Gracia (Salmerón, 67)
Pueblo Nuevo (Paseo del Triunfo, 37)
Ronda San Pablo, 46
Sans, 33
Via Layetana, 18

SAN SEBASTIAN

Miracruz, 20

VALENCIA

Ruzafa (Calvo Sotelo, 51)

ZARAGOZA

Plaza de Lanuza, 40

130 AGENCIAS EN PUEBLOS Y MAS DE 600 CORRESPONSALES EN DIFERENTES PROVINCIAS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

BOÍNAS



Nietos de Antonio Elósegui

TOLOSA



FELIX GARATE

• ACCESORIOS DE BICICLETAS •

PEDALES - EJES DE BUJE Y PEDALIER EN TODAS LAS MEDIDAS - PALOMILLAS Y EJES DE PEDAL - CARRETES "FIX"
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE TRABAJOS EN SERIE
FABRICACION NACIONAL

Bidebarrieta, 27
Teléfono 90

E I B A R
(Guipúzcoa)

Agua Mineral "VICHY CATALAN" Y "FUENTE ESTRELLA"

Balneario en Caldas de Malavella (Gerona), Teléfono 7

TARIFA REDUCIDA HASTA 31 DE AGOSTO

**Estómago - Hígado - Riñones
Bazo - Reumatismo**



Acha y Basterra

SILLONES PARA PELUQUERIAS MODERNAS
GABINETES DE CALLISTA HIDRAULICOS
Y NO HIDRAULICOS

Paseo de San Andrés, 6 — Teléfono 346

E I B A R (Guipúzcoa)

Para cosas de momento
No enciendas el fogón,
Mientras haya infiernillos
Y Alcohol marca EL LEON



Fabricantes: La Compañía de Alcoholes S. A.

Alejandro Mendiola

PESCADERIAS

CONSTITUCION, 1 - TELEFONO 1442
PLAZA DE ABASTOS PUESTO NÚM. 60

FABRICA DE HIELO

POSTAS, NÚM. 41
TELEFONO 1740

VITORIA

A. ALVAREZ VAZQUEZ

Flejes laminados en frío

Precintos de todas clases

Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACION



Correspondencia: Apartado 290

Telegramas: «A. ALVAR»

Teléfono número 11947

BILBAO

Fábrica y Oficinas en: URBI - BASAURI (Vizcaya)

Aguas minerales naturales de

CARABANA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS Y ANTIHERPETICAS

PROPIETARIO:

Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI



Dirección y Oficinas:

MONTERA, NUM. 50.-MADRID

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Servicios Centrales: MADRID

400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones
— mercantiles y comerciales —



Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior.

Atiende con preferente interés las operaciones

— relativas al Servicio Nacional del Trigo —

CONSERVAS

DE PESCADO

ALBO

Producción diaria en
época de pesca
350.000 latas

José Cruz

Urreta

TALLER MECANICO



Accesorios para Bicicletas

Especialidad en Bujes

ERMUA (Vizcaya)

CHOCOLATES EZQUERRA

VITORIA



CACAOS, TES Y YERBA MATE

Estuches Azucareros Ezquerria

VITORIA

FABRICA DE CONSERVAS
VEGETALES Y ENVASES
DE MADERA PARA
FRUTAS



Julián Montiel Marzo



Ada. Navarra

Teléfono 26

ARNEDO (LOGROÑO)

Fábrica de artículos Re-
ligiosos, Rosarios, Cru-
ces y Medallas

Viuda

Eduardo Nogués

Medalla de Oro París 1907

Dirección telegráfica:

Nogués — Rosario

Teléfono 6106

RENTERIA

Sociedad Anónima Fábrica de Mieres

Domicilio Social: A Blaña (Asturias)

Oficina Central: Argüelles, 39 (Oviedo)

Lingote de afino y molderia - Hierro laminado - Construcciones metálicas - Puen-
tes - Calderas - Vigas - Carbones - Cok - Subproductos derivados de la Hulla.



Bodegas Franco Españolas s. A.

LOGROÑO (RIOJA)

Marca registrada

LOS VINOS MAS SELECTOS

==== TINTOS ====

CLARET 3.^{ER} AÑO - ROYAL CLAREL - EXCELSO

==== BLANCOS ====

SECO - CHABLIS

==== DULCE ====

DIAMANTE

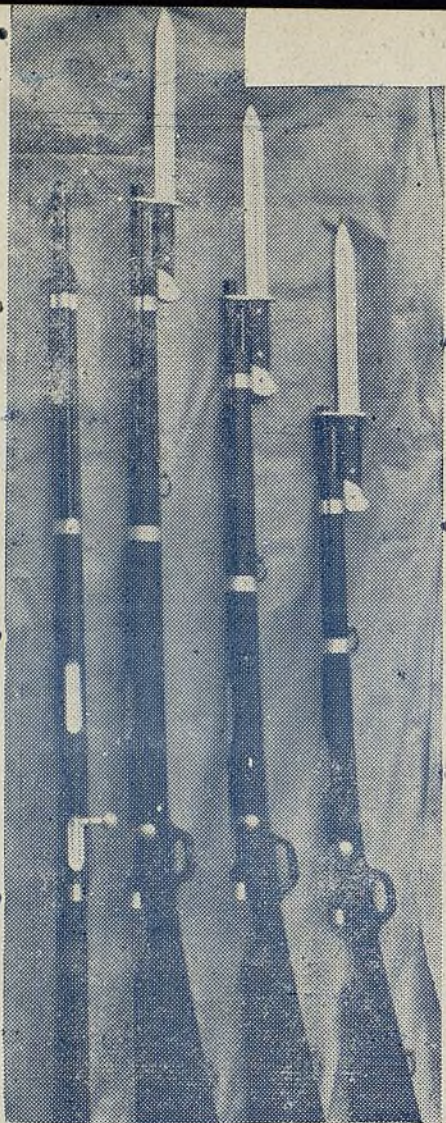
==== Beba Vd. siempre Vinos de
BODEGAS FRANCO ESPAÑOLAS S. A.



CHOCOLATES
C A C A O S
BOMBONES

SUCHARD

FÁBRICA MODELO
SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)



FUSILES

para
Organizacio-
nes Juveniles,
Cerrojo mo-
vible y Bayo-
neta desmon-
table.

Arín Hnos.

Teléfono 48

ZARAUZ

(Guipúzcoa)

Herrán y Díez

ARTICULOS DE PULIMENTO Y GALVANOPLASTIA
TIERRAS REFRACTARIAS EXTRA-SILICIOSAS
POMEZ EN POLVO Y PIEDRA LEGITIMO

Dirección telegráfica: «PULIMENTOS»
TELEFONO 70
CASTRO-URDIALES (Santander)

RELOJERIA - OPTICA

CORNET

Scsor. de Eugenio Cadarso

(CASA FUNDADA EN 1929)

(Primer premio en el Certamen de Trabajo verificado en Bilbao el año 1927)

Inmenso surtido en toda clase de Relojes — Optica
especializada en el despacho de recetas de los señores
Oculistas — Reparaciones garantizadas.

G. Mola, 24 (Portales)-Telf. 1461-LOGROÑO

Fábrica de Muebles

MARTINEZ Y RUANES S. L.

Suc.^s de G. LOZANO Y C.^a S. L.

FABRICA Y OFICINAS:
CARRETERA DE VILLAMEDIANA
TELEFONO 14-54

LOGROÑO

Fernández Hermanos S. L.

LOGROÑO — MUNILLA (LOGROÑO)

FABRICA DE PAÑOS Y ZAPATILLAS

AL SERVICIO DEL EJERCITO

Miguel Fierro

GRANDES ALMACENES

Loza - Porcelana

Cristal - Batería

- de cocina, etc. -

Villarías, 6, 8 y 10

Teléfono 17870

BILBAO



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
TYFLOFILA HISPANO
AMERICANA Y MARROQUI



FUNDADA EN 1916

DIRECTOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA INDAUCHU 1 - TELÉFONO 10983

Año XIX - Número 126

SUSCRIPCIÓN ANUAL A 8 NÚMEROS
España, 10 - América, Portugal y Marruecos 12,50 - Extranjero, 15

Bilbao, Julio 1940

*Esta revista sólo publica trabajos relacionados con
la ceguera o escritos por ciegos sobre cualquier tema.*

Nuestra ampliación espiritual

El espíritu no tiene límites, nace y muere donde quieren nuestras intenciones y no ocupa lugar y tiempo. Lo es todo y no es nada. Polvo e imagen de Dios.

Por eso nosotros, todo sueño, que hemos vivido unos días las tierras de moros, que hemos ahondado en su cultura milenaria y que hemos visto la belleza de sus costumbres primitivas, queremos tenderles nuestros brazos de hermanos y que esta modesta revista, sea desde este número también la de los ciegos marroquíes: Musulmanes, hebreos y españoles, que nacieron y viven en estas tierras del otro lado del estrecho, regadas tantas veces por el sudor y la sangre de España.

Queremos que desde este número nuestras páginas se vean embellecidas por las leyendas, por los altivos gestos y por la pobre realidad actual, de los ciegos árabes que un día vivieron en España, dejándonos huellas imborrables de su paso e influencias espirituales, que hasta hoy sentimos correr por nuestra vida.

Con amor y con instinto, vamos a desempolvar viejos pergaminos, a traducir directamente al español ideas y cosas que encantarán a nuestros lectores y uniremos la causa de los ciegos marroquíes a nuestra misma causa, que para eso tenemos una voluntad imperial. Una voluntad, que desde hoy, se va a extender espiritualmente a todo el *Mogreb*.

España, América y Marruecos van a ser nuestras tierras predilectas para estudiar y di-

vulgar, nuestras orientaciones de hermandad y de trabajo.

Esta revista, la más pobre de todas, por ser la de los hombres sin ojos, que en España, América y Marruecos viven pidiendo limosna en su mayoría, va a continuar su noble esfuerzo, desde hoy más fuerte que nunca, para proyectar sobre sus páginas, la vida espiritual y la pobre realidad de estos hombres elegidos de Dios, que peregrinos en sus propias tierras, algunas veces gritan y las más, arrastran silenciosos su infortunio por las vías públicas, esperando que la cruz, el sol y la estrella, les guíe y les redima.

Ciegos musulmanes, desde hoy haced vuestra esta revista que lleva sobre sus páginas 25 años de experiencia y de inquietud.

Ciegos de América; escuchad a vuestros hermanos los ciegos marroquíes que van a incorporarse a nuestros afanes.

Ciegos de España, el Destino nos ha hecho depositarios de una cultura y de una civilización, vehículo y lazo que tenemos que propagar e imponer con amor y con voluntad. ¡Maravilloso espíritu! que puede ser formidablemente grande, dentro de un cuerpo muy pequeño; magníficamente bello, dentro de una cosa aparentemente fea. Y máximamente trascendente dentro de cualquier insignificancia. Maravilloso espíritu, que nos permite hoy el poder tener el lujo de soñar y de volar más allá de nuestras fronteras más próximas. Y cara al sol y a los iluminados horizontes de nuestra voluntad imperial.

El valor del Espíritu

en los ciegos

Siendo el espíritu lo más importante y trascendente de las cosas, lo que les da estilo e influencia, en él debemos poner nuestra principal atención.

El espíritu es el único capaz de suplir toda falta y de levantar toda materia inerte. Sus reacciones, son asombrosas. Cualquier mutilación, puede ser fuente de beneficios y cualquier desgracia, un estímulo capaz de llevarnos a la felicidad. El dolor es lo que más enseña y lo que más educa, por la virtud que tiene de despertar nuestra sensibilidad, verdadero cuerpo del espíritu.

La ceguera como castigo.

Seguramente este debió ser el primer concepto que se tuvo de la ceguera. Castigo del Cielo y por eso los hombres la impusieron también como tal y llegaron hasta eliminar a los ciegos como carga pesada y maldita.

Todavía este concepto se mantiene en más de la mitad del orbe y a pesar de las declaraciones hechas por Jesucristo, los ciegos siguen encorvando sus cabezas, como temerosas de ser vistas por el que todo lo ve.

El cristianismo ha dicho más: Que los ciegos no son castigados sino elegidos por Dios para la mejor depuración de sus almas y desde este momento, el ciego es respetado y compadecido y la caridad se desborda hacia él.

La ceguera como peso.

Sienten los ciegos el peso de su ceguera, que les limita, que les maniatan, que les esclaviza a los demás. Y cuando piensan en su justificación, lo achacan al destino o al pago de su ignorancia, la interrogación o el determinismo intuitivos, cubre su noche, de la que solo salen para quejarse y para pedir clemencia.

El peso de la ceguera, entorna sus párpados y cohibe a su corazón, haciendo temblar de miedo a sus almas. Noches interminables de insomnio, tienen todos los que acaban de perder la vista, hasta que se habitúan a las tinieblas o se identifican un poco con ellas. La necesidad más tarde, les hace arrastrar su peso, y con pasos vacilantes les vemos pasar.

La ceguera como casualidad.

El ecepticismo y la civilización les lleva a este concepto, que imprime a sus almas y a sus cuerpos una mayor normalidad. No ver para ellos, no es más que una circunstancia entre otras muchas que pueden darse en la vida y en este valle

de lágrimas, en donde todos soportamos alguna cruz, más o menos pesada, según nuestra fuerza material y espiritual. Porque los tamaños son aquí meras apariencias y las apariencias perspectivas nada más.

Estos ciegos, andan con más desenvoltura y tratan de disimular su ceguera. Se esfuerzan porque saben que la vida es siempre y para todos una conquista y se despreocupan de donde vienen y a donde van, porque presumen, que para esto de ver cosas lejanas, todos somos ciegos.

La ceguera como beneficio.

Los menos, naturalmente, los más apegados a la cultura, sienten la ceguera, como un estímulo, como una ventana, que al cerrarse les marca el camino de la superación. Saben que la vista, es una gran facilidad, que absorbe y aduerme a los demás sentidos, con detrimento de nuestra plenitud orgánica y al quedarse solos, sin la luz, el color ni las perspectivas se identifican más con ellos mismos y con lo que les rodea y se hacen más completos, más sibaritas y más felices. La ceguera, es una cosa, que se les da y de la que ellos sacan todo el provecho que pueden, pues el más y el menos, son dos signos y dos contenidos, que pueden ser iguales desde un mismo punto de partida. Ver y no ver, una cosa, son dos modalidades relativas y subjetivas, que en nada alteran el Universo, ni el caminar de las estrellas.

La Ceguera y el espíritu.

El espíritu, no tiene ojos materiales, ni los necesita, como los ciegos de nacimiento, no sienten la necesidad, de tener vista. Por eso, lo fundamental en los ciegos, es el cultivo de su espíritu, de lo único que les puede liberar, de todas las esclavitudes de la materia y dejándolos aparte su concepto de la ceguera, mera hipótesis, vaguedad o ternura al adiestrarles en su noche y orientarles hacia la superación, para que el espíritu sea consuelo, suplencia, dominio y renuncia.

Este es el gran valor del espíritu en los ciegos, cuyas enseñanzas no se aprenden en ninguna escuela, ni se pueden encontrar en ninguna parte. Hay que sacarlas de dentro, ahondando y buceando en nuestro interior, de donde se saca todo, el bien y el mal. La teoría más sublime y la técnica más difícil, de ese interior nuestro, profundo pozo, en cuyas aguas milagrosas, se reflejan como en un limpio espejo, todas las entrañas del Cosmos.

ANTONIO LAS HERAS HERVÁS.

Los ciegos marroquíes



Hamed Ben-Cholot, ciego que sufrió el castigo de la pérdida de sus ojos y que ahora reside en Tetuán.

La situación actual de los ciegos marroquíes, es la más extrema que darse puede. Todos analfabetos, casi todos viviendo de la limosna que piden por las calles, en los zócos, a la puerta de los cementerios y de sus mezquitas, unas veces callados y tristes como santos de piedra y otras gritando o salmodiando alguna plegaria y sentados en el suelo. Sus vidas son las más desoladas y pobres. Hay algunos, dos o tres en cada ciudad que se dedican a la venta de alguna cosa, como una vendedora de agua, un vendedor de caracoles, huevos cocidos y alguna otra cosilla, un vendedor de babuchas y un músico en Tetuán. Uno que arregla relojes, bicicletas, máquinas de coser y afila cuchillos y tijeras, otra que canta en las bodas y fiestas particulares y también un

músico en Tánger. En Larache he conocido a un acomodado comerciante, que se gana bien su vida y que además toca varios instrumentos, todos naturalmente de oído y de una manera rudimentaria. Me han hablado de un santón ciego, el Raisuni y de un célebre bandido, el *seiscaras*, que sufrió el castigo de que le quemaran los ojos. De estos castigados, todavía quedan algunos de bastante edad y repartidos en todo el territorio.

Los hebreos, en número mucho más reducido, arrastran la misma vida, pero no piden en la calle, las comunidades israelitas les socorren en sus casas y cuando piden, lo hacen a los de su misma raza, y en sus domicilios.

Los españoles, piden muy contadas veces en

Ceuta y Melilla y se dedican a la venta de lotería y de rifas, como la de la Cruz Roja en Ceuta, pero en su mayoría, soportan con amargura su miseria y viven muy pobres a expensas de sus familiares y de las ayudas de sus compatriotas. Pobre vida la de todos estos hombres, analfabetos, indigente y sin ningún consuelo que lleve a sus almas la alegría que a otros les sobra y el tener la satisfacción de servir para algo.

Causas de la ceguera.

Cinco son las principales causas de la ceguera en Marruecos:

a) La oftalmia purulenta de los recién nacidos y el contagio de los adultos atacados de blenorragia, enfermedad muy corriente entre ellos, casi generalizada y que denominan vulgarmente *del frío*. No pudiendo señalarse su proporción, pero quizá se eleve a un 50 % del total de los ciegos dándose muchos casos de hermanos atacados de la misma enfermedad y de familiares contagiados por la miseria y la falta de higiene en que vive la casi generalidad de la población



Mohamed, el vendedor de caracoles de la Batería Mora de Tetuán.



Fátima, la aguadora ciega de la Batería Mora de Tetuán.

musulmana, en sus morerías y en sus aduarez.

b) La viruela, otra enfermedad hija del descuido y de la suciedad y que seguramente origina el 20 % de las cegueras.

c) El Tracoma, enfermedad importada del Oriente y que origina seguramente otro 20 %. A los tracomatosos se les observa por las calles, como van sin ninguna precaución, llevando el contagio de su enfermedad, de los ojos a sus manos y de estas a los objetos que tocan. El contagio del tracoma, se verifica también por medio de las moscas, muy abundantes en estas tierras y en algunas regiones por medio de un mosquito especial que propaga esta enfermedad. Observándose en los zocos y en los caminos de los cementerios musulmanes, a donde concurren muchos ciegos mendigos, como a sus ojos supurantes, acuden esas moscas, que más tarde llevan a otros ojos sanos la enfermedad y la ceguera.

d) Las cataratas, en sus formas de congénitas, traumáticas y seniles, dejan también un gran contingente de ciegos, algunos de ellos de posible curación todavía.



Grupo de moras ciegas, esperando el reparto del pan a la puerta del "Auxilio Social Musulmán" de Tetuán.

e) Las guerras siempre causaron muchas cegueras, a consecuencias de heridas y traumatismos. La última verificada en suelo español, ha dejado 35 mutilados absolutos por ceguera.

La avariosis abunda mucho entre los musulmanes, pero parece ser que existe en ellos una adaptación orgánica, que hace raros los casos de ceguera y otros trastornos, que origina en Europa esta cruel enfermedad.

La falta de higiene y de tratamientos adecuados, hacen que en Marruecos casi todas las afecciones oculares terminen en la ceguera. La curandería que es lo que allí está más generalizado entre la población musulmana, hace que las en-

fermedades continuen su curso normal, hasta terminar con la pérdida de la visión de los que la padecen, si no se da el verdadero milagro de su curación.

Población ciega.

Habitantes de Yebala Oriental, Yebala Occidental, Yebala Central, Gomara-Xauen, Rif y Región Oriental	697.211
Ciegos.	1.533
Habitantes de Tetuán, Alcazarquivir, Larache, Xauen, Alhucemas, Arcila, Nador, Ceuta, Melilla y Tánger.	
Musulmanes	21.009



Grupo de moros ciegos, esperando el reparto del pan a la puerta del "Auxilio Social Musulmán" de Tetuán.

Hebreos	29.666
Españoles	151.677
Ciegos musulmanes 243; hebreos 49 y españoles 167.	
Total de ciegos	1.992

Para hacer este cálculo aproximado de la población ciega, me he servido de una estadística del año 1930, agregándole un 10 % a la población ciega, por el aumento que ha debido experimentar la población durante los diez últimos años y aplicándole un coeficiente del 1 x 1.000 a la población española; del 1 1/2 x 1.000 a la hebrea y del 2 x 1.000 a la musulmana.

Estos coeficientes se los he aplicado según los datos recogidos al pasar por Tetuán, Tánger, Larache, Ceuta y algunos aduanares. En Tetuán y Tánger, el coeficiente de los ciegos musulmanes, puede elevarse hasta un 2 1/2 o 3 x 1.000; pero esto es debido a concurrir a estas dos poblaciones, las más importantes del Marruecos español, ciegos de las Cábilas que vienen a ellas en busca de curación y subsistencia, al amparo de las instituciones benéficas de los grandes conglomerados en donde la vida arbitraria de los mendigos es más fácil.

Analogía psicológica.

La psicología de los ciegos marroquíes, es igual que la de los españoles, guardando las proporciones debidas a las divisiones siempre existentes en el mundo de los ciegos. Niños, adultos, ancianos; y dentro de esta clasificación ele-

mental; mendigos, trabajadores y acogidos a sus familias o a instituciones benéficas; y ciegos de nacimiento o cegados después de haber visto.

La ceguera en Marruecos, es un peso aplastante del Destino, que se soporta con resignación y esperanza religiosa. Ella imprime más quietud e indolencia de la cuenta. Reducidas a un mínimo sus necesidades, se sestean a lo largo del vivir, con muy pocas inquietudes. Son inteligentes, dóciles y algunos pícaros y de vida atraviñaria, como los ciegos de nuestros caminos, a los que no se les ha enseñado otra cosa, que a soportar su infortunio.

Desean aprender y como personas de imaginación y quemadas por el sol, están dispuestos a ir donde sea, con tal de cambiar de postura. España, es una voz que sienten dentro de ellos, seguramente, porque españoles fueron sus antepasados.

Solo a voluntades muy educadas, se les ocurre el superar su vida, anulando con esfuerzos heroicos las debilidades y mutilaciones orgánicas. Es un producto de la casualidad o de la civilización y del que estos hombres no tienen la más remota idea.

La ceguera es tan pesada en Marruecos, que ella ha sido también castigo de los hombres en su afán de imitar unas veces y dominar otras a la misma naturaleza, inmutable aquí, más que en otras partes de la tierra.

ROQUE DE ALUMBRES.



Saib Ben Amar, mutilado ciego de guerra que perdió sus ojos en el frente de Madrid y que hoy disfruta su pensión en Tetuán.

A un ciego

Hoy también he pasado por tu lado,
nuevamente te he mirado, como ayer,
y así mismo he podido sorprender
latir mi corazón emocionado.

Al mirarte, yo creo haber notado
que presentías el paso de mi ser,
pasar sencillo de ojos de mujer
que al cruzar, dulcemente te han mirado.

Recuerda cuando vas por tu camino,
he de llegar a tí muy quedamente
mirándote al pasar, buen peregrino.

El amor que te doy calladamente
es blanco y puro, casto, nacarino;
presienteme tú así, tan bellamente.

M. M. Iribarren Reta.

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

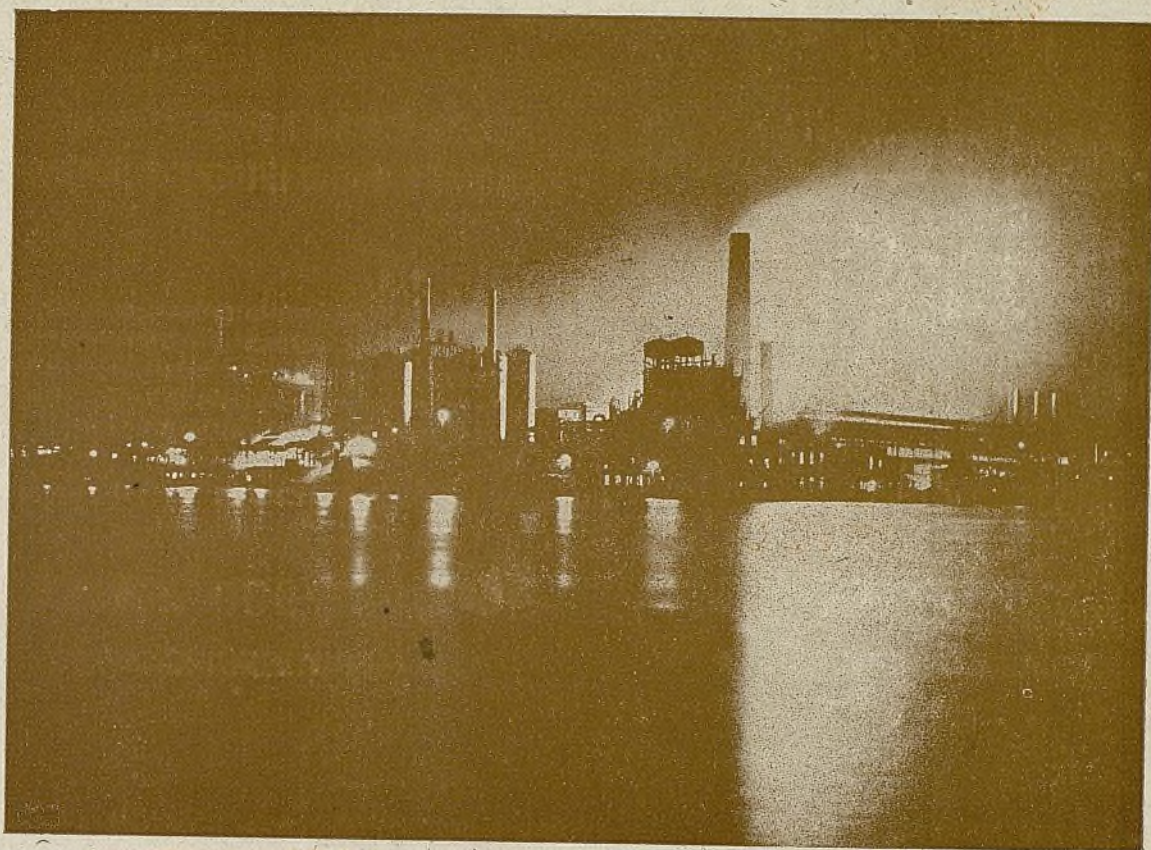


FOTO ESPIGA

LINGOTE al cok, de calidad superior para fundiciones y Hornos Martín Siemens. ACEROS Bessemer y Siemens-Martín, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. ACEROS ESPECIALES (aceros al carbono, al níquel, al cromoníquel, etc. ACEROS «KUPLUS». :: CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros para ferrocarriles, minas y otras industrias. :: CARRILES PHOENIX o BROCA para tranvías eléctricos. VIGUERIA para toda clase de construcciones. CHAPAS gruesas y finas de todas clases y especialidad en chapas de alta tensión para la construcción de buques. CHAPAS MAGNETICAS para dinamos y transformadores. GRANDES PIEZAS DE FORJA (ejes, cigüeñales, herrajes de timón, rodas codastes, elementos para cañones, proyectiles, etc.) CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios FABRICACION de HOJALATA.—CUBOS Y BAÑOS galvanizados. LATERIA para fabricación de envases. ENVASES de Hoja de lata para diversas aplicaciones FABRICACION de COK Y SUBPRODUCTOS: Sulfato amónico. Alquitrán, Benzol, Naftalina y Toluol.

Flota de la Sociedad, CINCO vapores con 22.725 toneladas de carga.

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA • Apartado 116 Bilbao



Ruiz y Serrano

En Talleres
«RIBALTA»

MAQUINARIA - SOLDADURA AUTOGENA Y ELECTRICA

CALDERETAS Y PAILAS - GALVANIZACION

M - RCA REGISTRADA "RUSER"

Matico, 21 y 23

Teléfono 10241

Vinos y Licores finos
y Aguas Minerales

Agapito Santa María

Despachos: Bidebarrieta, 2. - Teléfono 11505
Colón de Larreátegui, 24. - Teléfono 14909



Federico J. Mac-Lennan

COTO MINERO PRIMITIVA

DIRECCIONES

Postal: Apartado núm. 173

Telegráfica: Marmolejo-Bilbao

Gran Vía, 20, 1.º

Quemadores automáticos de carbón
para calderas de calefacción

PIRO

Fumivoridad - Automatismo - Seguridad - Confort

40 a 70 % de economía quemando carbones nacionales

HORNOS Y APARATOS TERMICOS

Teléfono 18171 - A. Mazarredo, letra G. 3.º - Apartado 347

Garage del Norte



JAULAS AMPLIAS INDEPENDIENTES
ACCESORIOS - ACEITES - COTTONES

L. Poza, 52 y 56 (Indauchu)

Teléfonos 14070 - 14281 - 17123 BILBAO

Vda. de Anitua e Hijo y Ojembarrena, S. L.

Saturnino Vergara

Taller Mecánico

Entallación y fundición de metales - Restauración
de lámparas de luz eléctrica - Galvanoplastia - do-
rado - plateado - niquelado - cromado.

Teléfono 10819

Uríbarri, 8

BILBAO

LA CIRCULACION DE LOS CIEGOS EN UNA GRAN CIUDAD

«¡Es maravilloso! ¿Logra Ud. andar solo por París?

—Sí, a condición de dar prueba de un poco de destreza, de un mucho de prudencia y también, gracias a la amabilidad del público.

He aquí lo que oye casi diariamente un ciego que circula solo en una gran ciudad y cual es también mi propia respuesta. En efecto, un cierto *mínimum* de destreza general, de reglas de prudencia que no conviene jamás transgredir y de la parte del público, una complacencia y una prevención que nunca faltan, tales me parecieron ser los tres elementos fundamentales de la solución del problema de la circulación de un ciego en una gran ciudad.

Verdaderamente, en esto no hay problema más que para aquellos que no conocen en nada a los ciegos. Pero aquellos que han vivido más cerca ¿sospechan lo que representa esta manifestación de independencia? La pregunta es amplia. En primer lugar, interesa al psicólogo quién se complacerá en evocar a cerca de esto, la teoría un poco antigua del vicariado de los sentidos y que terminará, tal vez, por persuadirse que toda sustitución es en el fondo, puramente intelectual. No hay duda de que el sociólogo encontrará aquí materia para observaciones y que se llenará de curiosidad por las reacciones de las células sociales normales, entendiéndose los videntes, cara a cara con esta célula anormal que constituye un individuo afectado por la ceguera. Cualquiera que se ocupe de la pedagogía del ciego y se haya puesto por meta el hacer de su alumno ciego un ser tan independiente, tan poco diferente como posible sea de los otros hombres, no puede dejar de rebuscar aquí enseñanzas. En fin, todos los que se interesan por los ciegos con un fin cualquiera, apreciarán leyendo estas líneas, la profundidad de las palabras del Dr. Allen, antiguo Director de la «Perkins and Massachusetts Institution for the Blind»: «La educación de los ciegos implica la educación de los videntes».

Pero antes de entrar en el fondo del asunto, voy a poner al lector en guardia contra los peligros de generalización. El ciego no es una abstracción, una entidad, una pieza *standard*, intercambiable. Es imposible de cifrar el coeficiente de perturbación que la ceguera aporta a la vida del hombre; estando la vista ausente, los otros elementos de la personalidad subsisten en todas sus diversidades; si la ceguera arrastra algunas particularidades de comportamiento que son, más o menos, las mismas en todos los ciegos, deja a cada uno, su tipo físico, su memoria, su imaginación, su capacidad de atención, etc.; en particular, cuando la persona se queda ciega de mayor, la ceguera no anula nada en su pasado de vidente.

Lo que voy a referir es una experiencia, mi propia experiencia y para que no se vayan a creer que todos obramos del mismo modo, me veo en la obligación de presentarme al lector.

Para ser metódico, me hacía falta redactar aquí una ficha psico-física en regla, no perdonar ningún detalle sobre mis antecedentes, mi estatura, mi educación, mi capacidad de atención, mi imaginación, mi memoria, mi coeficiente intelectual y lo mismo sobre mi carácter, pues es este un factor importante en las relaciones sociales y cualquiera que circule en una ciudad está un poco expuesto a rozarse con sus semejantes.

Pero todo esto sería fastidioso; mi personalidad no es lo bastante original para que se tomen la molestia de retener estos antecedentes del problema con el objeto de hacerlos intervenir en el momento oportuno. Prefiero introducirlos poco a poco en el curso de mi desarrollo, renunciando a repetir; contentándome con confesarles que soy parisino de nacimiento, el detalle tiene su importancia, que he visto normalmente hasta la edad de doce años y que dos años antes de perder la vista, cuando yo frecuentaba la escuela,

circulaba solo por un barrio del París de antes de la guerra, como todos los muchachos videntes de mi edad.

La independencia.

Una primera pregunta: ¿qué es lo que puede empujar al ciego a lanzarse solo por las calles de una gran ciudad? Ciertamente, esto no se hace sin inconvenientes — yo os daré de esto algunos ejemplos en el curso de este artículo — pero las ventajas son tan numerosas, que todos los que se han decidido a ello, están en general, muy satisfechos. Todo es empezar. A menudo es una circunstancia fortuita, una nada, lo que determina al ciego a lanzarse a ello. Para unos, es el guía que no llega cuando es muy tarde para ir a una cita urgente; para otros, es la necesidad absoluta de economizar los gastos de un lazarillo; para todos, es la secreta necesidad de independencia y de afirmación de sí mismos. Recuerdo como esto me ocurrió a mí, en una edad en la que el mayor obstáculo es la sensibilidad de los padres. Yo tenía 18 años; era alumno de la Institution National de Jeunes Aveugles de París; mi padre estaba en buena posición y consideraba como una necesidad el que yo pasase todos los domingos sin excepción con mi familia, a fin de corregir los inconvenientes del internado. Nosotros vivíamos entonces en un gran suburbio de París; el domingo por la mañana, hacía falta obligatoriamente venir a buscarme, pues no estaba permitido salir solos de la escuela; a fin de corregir los inconvenientes de llevar y tomar el tren para volver a casa. Esto era en 1917, en vísperas de las horas más trágicas de la Gran Guerra; los trenes eran poco numerosos y por este hecho mis padres volvían a una hora tardía, hasta que al fin les puse delante de este dilema: o no me haría más inscribir para la salida dominical o me dejaban volver solo por las noches. Yo invoqué toda suerte de buenas razones para combatir el espectro del posible accidente sobre todo el hecho de que la circulación en esta época era muy reducida en París y ponía por ejemplo a tal o cual de mis camaradas que desde hacía mucho tiempo, circulaban solos por las calles de la capital.

Para comenzar, el recorrido no era sencillo; me hacía falta subir al tren, circular en una de las más grandes estaciones de París, tomar el Metro y al salir de él, andar todavía de 8 a 10 minutos. Algunas veces, la mañana misma daba una cita a un compañero: «A las 8,30 de la tarde, en San Miguel, sobre el andén del Metro al final.» Por la noche, tres notas silbadas de un estribillo y nos encontramos sin ningún inconveniente; el record para nosotros era el de subir juntos en el mismo vagón que había traído al último llegado.

¡Cuánta libertad a partir de este momento! Yo tenía la edad en que todo colegial completa una formación escolar siempre estrecha y libresca, hagan lo que hagan para una educación concreta y viviente. Si me habría hecho falta el recurrir a mi alrededor, que estaba muy ocupado o pagar un guía, yo habría estado, sin duda, menos a menudo en el teatro; no habría asistido a una sesión de la Cámara de los Diputados en donde se discutía el tratado de paz; no habría podido seguir cierta audiencia de un Consejo de Guerra que juzgaba al denunciador de Miss Edith Cavell, enfermera inglesa, que fué fusilada en Bruselas por haber dado asilo a prisioneros franceses, etc., etc. Es un punto sobre el que pido a los educadores de ciegos tomen buena nota. Y más tarde, esto ha sido para mí, la posibilidad de emprender estudios superiores, frecuentar la Sorbona, salas de conferencia, el Asilo de Sta. Ana (a donde fui para un curso de psicología patológica). No sabría enumerar los servicios que me ha proporcionado la práctica de circular sin guía. La sujeción del guía... A menudo he oído hablar de esto a mi alrededor. Es un arte (o un efecto del azar) el

encontrar un lazarillo afectuoso, exacto, de buena presentación y sobre todo, discreto. Cito aquí, aún, un recuerdo personal, pero cualquier ciego podría citar diez anécdotas de este calibre.

Era en 1922, algunas semanas después de un congreso organizado por la Institución Nacional con ocasión del centenario de la muerte de Valentín Haüy. Un profesor de la Facultad me había citado en su casa. Había creído más conveniente el hacerme acompañar por un guía oneroso que había conducido a muchos congresistas ciegos. La conversación llevó al profesor a hacerme esta pregunta:

—¿Usted no conoce a nadie en el Ministerio de Higiene, un empleado, por ejemplo?

—No, respondí yo.

—Sí, sí, intervino mi guía, Vd. conoce a Mr. Doumic, René Doumic.

René Doumic, distinguido crítico literario, Director de la «Revue des Deux-Mondes» miembro de la Academia Francesa, había presidido la sesión inaugural del congreso.

Ciertamente, él no supo jamás que un lazarillo de ciegos lo había simplemente tomado por un vulgar «chupatintas».

La movilización de los sentidos.

Esto puede parecer paradójico, pero yo tengo la opinión de que es más fácil a un ciego circular solo en una gran ciudad que viajar sin ayuda en el campo. El campo, los grandes espacios, son para el ciego, lo que es el océano, en un día de niebla, para el navegante; la ciudad, es la costa, la costa con sus escollos, sus accidentes geográficos, pero también con sus faros, sus radiogoniómetros, su equipaje y hasta oso decir que las ventajas que la ciudad ofrece al ciego son más numerosos que los faros sobre la costa. Nuestros faros son sonoros, olfativos, táctiles, quíntesicos, térmicos y (otra apariencia de paradoja), para algunos, son también luminosos.

Cada gran ciudad tiene su fisonomía particular. Me refiero a París, pero el lector extranjero, no tendrá ningún inconveniente en encontrar, si no los hechos idénticos, al menos, términos de comparación en New-York, Londres o Berlín. El ruido del cine, el martillo del zapatero, el machete del carnicero, el ruido de una máquina de escribir, el ronquido de un motor, el piafar de un caballo, cada uno tiene su ritmo propio, siempre el mismo, el silbido de un policía en la encrucijada, el vendedor de periódicos a la salida del Metro, tantos indicios que jalonan el camino de un ciego. Para él, el olor del pan caliente, del pescado, de las frutas, medicamentos, perfumes, gasolina, de mimosas o de rosas, según las estaciones, son las verdaderas señales de la panadería, de la pescadería, de la frutería, de la farmacia, del peluquero, del garage o de la florista. ¿No es sobre todo el olor, el que señala, a los videntes mismos, los vendedores de castañas, de frituras, o de barquillos, cuyas tiendas portátiles están disimuladas en el rincón de una terraza o en una puerta cochera? Los declives de la acera o las diferencias del pavimento, precisamente delante de las puertas cocheras, de los inmuebles, son para los pies puntos de mira preciosos.

En el caso precedente la referencia a la cosa indicada, (una gran puerta) se hace por la interpretación de dos signos, (un declive, un empedrado). A menudo, hay así síntesis de varias percepciones. Un choque de vasos, un olor de aperitivo, de cerveza o de café, según la hora o la estación y he aquí identificada una terraza de un café o de una cervecería, es decir, prácticamente un obstáculo que evitar.

Existe un caso en que la movilización de los sentidos debe ser particularmente completa. Ayer, habeis circulado libremente sobre esta acera; hoy, han abierto un agujero, una barricada ha surgido, han puesto una escalera, han tendido una cuerda. Volveremos a hablar de esto cuando discutamos la confianza que hay que conceder a las prescripciones de policía. Digamos a continuación que, feliz o dichosamente, estos imprevistos van a menudo acompañados de señales de advertencia. Para Vds. los videntes, apenas si se dan cuenta del martillar armonioso y metálico de la herramienta del empedrador; para nosotros, esto significa: «¡Atención!» Puede haber sobre la acera un depósito de adoquines, un montón de arena, un carretón parado, una pala atravesada. Al igual que el mecánico sobre la vía férrea, nosotros tenemos discos sonoros, olfativos, muscu-

lares, que quieren decirnos, según los casos: *despacio* o bien, *parada provisional* (en espera de estar mejor informado) o bien, *cambio de agujas* (es decir, pasar por otro camino) o en fin, *parada absoluta* (es decir, es más prudente esperar una ayuda). Un martillo neumático, en compás de ametralladora, significa cemento removido; un olor de alquitrán, es una acera o una calzada que están asfaltando; un olor a acetileno, es una tubería de agua que sueldan o si no es una zanja abierta; un olor de yeso, de cal o de pintura, es la fachada de un inmueble que revocan o vuelven a pintar, es el anuncio de un andamiaje o de una escalera, etc., etc. Por lo mismo es raro que un agujero no sea revelado a distancia; sobre el asfalto unido, por alguna proyección de tierra sensible al pie; por lo menos, esto es verdad cuando se trata de una zanja recientemente abierta: es un primer indicio que puede ser confirmado por otros (ruido de azadón o de palas del trabajo, ruido de voces de los obreros).

Hasta el presente, no hemos hablado del tacto propiamente dicho: es que exige el contacto directo y que conviene sobre todo, estar informado de lejos. Sin embargo, la mano presta grandes servicios y es esto lo que os explicará la repugnancia que manifiestan para llevar guantes los ciegos que circulan solos. Queriendo esquivar una persona se tropieza con ella; Ud. se excusa y le dice: «Perdón señora». La señora se pregunta como ha podido identificar su sexo, sobre todo si estaba parada y ningún ritmo de pasos ha denotado su presencia. ¡Pues bien! Sencillamente señora, por que lleva Ud. un abrigo de piel o una tela que los hombres no están acostumbrados a usar. Y este señor que os ha cogido del brazo, está sorprendido de que hayais podido reconocer en él, un militar, un policía, un sacerdote, un maquinista de la Sociedad de Transportes en Común; son su cinturón, sus botones metálicos, la amplitud de sus mangas o el abrigo de cuero que los ha traicionado.

La mano es todavía un precioso y constante socorro para precisar el blanco. Una de las cosas más difíciles es la de encontrar exactamente la puerta de un inmueble que no se tiene costumbre de frecuentar. Si me vuelvo muy rápidamente tropiezo sobre el muro o sobre la hoja derecha de la puerta, siendo así que es la de la izquierda la que está abierta. ¿Quién me lo advertirá? A menudo una pequeñez, un ligero extender la mano. Lo mismo ocurre con los movimientos que hay que ejecutar para descubrir el botón del timbre o aún la manilla de la puerta de un almacén. Para todo esto la percepción táctil no es más que un elemento; el factor importante reside en una exacta representación de la realidad. Volveremos sobre esto al hablar de las aportaciones cerebrales.

El sentido de los obstáculos y los residuos de visión.

Entre las percepciones que utiliza el ciego para dirigirse, aquellas que son aportadas por el sentido de los obstáculos y por los residuos de la visión, merecen una mención particular, porque en general, son las menos conocidas del gran público.

Por lo tanto, no es necesario haber hecho largas observaciones para constatar que los ciegos saben evitar los obstáculos, que se paran más o menos bruscamente a poca distancia de un muro, que esquivan un árbol o un farol. Parece que fué Diderot, quien primero notó el hecho, en sus famosas «*Cartas sobre los ciegos para uso de los videntes*» (1749) que le valieron 3 meses de cárcel en la Bastilla, porque constituían una verdadera profesión de fe atea. Después, han discutido mucho sobre la estructura psicológica del fenómeno: unos hacen de ello una función del oído, los otros una función de la piel (presión o calor), otros aún, un complejo de varias sensaciones. Quizá sean estos últimos los que tienen razón, pero nosotros no vamos a discutir de ello aquí. Además yo estoy mal calificado para hacerlo, pues esta facultad está, sin duda, confundida en mí con los residuos de visión, sobre cuya utilización volveré más tarde.

Es un hecho: muchos ciegos perciben los obstáculos y utilizan prácticamente estas percepciones. Dos casos principales pueden ser examinados: o el sujeto se dirige perpendicularmente al obstáculo o él le costea paralelamente. En el primer caso, es una garantía contra un árbol, un farol, un coche parado del otro lado de la calzada en el momento en que atraviesa una calle, una irregularidad en la alineación de las casas o bien aún el parabrisas de un escarapate o de la terraza de un café. En el segundo caso, si se marcha

rasante a un muro, por ejemplo, es la revelación de una interrupción del muro, de la abertura de un corredor o de un paso; es también el anuncio de una calle transversal con relación a la dirección a seguir. Conozco ciegos que yendo por una acera a distancia respetuosa del borde y de las casas, son capaces de contar los árboles o los faroles que desfilan a su derecha o a su izquierda. Se concibe que valor práctico tienen estas percepciones y como la ruta del ciego se encuentra así jalonada de preciosos puntos de referencia. En particular, he dicho más arriba que era a menudo bastante difícil el encontrar con exactitud la entrada de una casa o de una tienda; si le han hecho notar que la puerta buscada está a tantos pasos de un farol o de un árbol, la dificultad está salvada.

Pero, por muy útil que sea para algunos esta facultad, no es más que una facultad de reemplazamiento. Wladimir Dolanski, que lo ha estudiado especialmente todo, ve en ello una forma del instinto de conservación. También los videntes, muy favorecidos, no suponen a menudo la existencia de ello y los ciegos sordos, si la poseen, (lo que es discutido) no estarán asegurados, en su prisión, si no por un débil sustituto.

El sentido de los obstáculos es siempre impreciso y a menudo caprichoso. Primeramente, que la sede sea el oído o la frente o cualquiera otra parte de la cara, no denota más que los objetos que están a la altura del rostro y no advierte al ciego ni de la presencia de un agujero, ni tan siquiera de un montón de piedras, de un cajón o de una carretilla. A continuación, su ejercicio es a menudo perturbado por circunstancias subjetivas o externas. Un catarro de cabeza parece paralizarlo, un gran ruido lo hace ineficaz, lo que no es además, quizá, una prueba absoluta de su origen auditivo. Todos los ciegos están desconcertados en el bullicio y yo creo ciertamente que en estas condiciones un excitante olfativo no sería ni siquiera notado. Al final de la guerra, yo atravesaba todos los días una calle recorrida por un horrible tranvía cuyo paso podía haber sido comparado con el de un camión de chatarra. Siempre me mantenía yo a distancia conveniente del muro, excepto en el momento del paso del tranvía y me paraba sencillamente; la experiencia me había hecho conocer que siguiendo mi camino me habría expuesto a rozarme con el muro o a darme contra un árbol.

A esta cuestión se une el punto del detalle siguiente: ¿un ciego debe, con preferencia, circular con sombrero o sin él? He practicado los dos sistemas. He podido observar que me dirigía mejor cuando iba sin él. Pero uno de mis colegas, muy juiciosamente, me ha hecho notar que el borde anterior del sombrero constituye en caso de choque, una excelente protección para la frente y para el conjunto del rostro; a este punto de vista, el sombrero es superior a la gorra de visera rígida; el choque de esta contra un obstáculo puede tirar la gorra a tierra dejando así la frente expuesta. Pero todo esto es también cosas de moda y no conviene que el ciego se singularice y menos, si esta le es más cómoda.

En el mismo orden de ideas, las personas inteligentes podrán preguntarse si es prudente llevar gafas cuando hay riesgo de tropezar. El ciego, no se hace la pregunta. Si él lleva cristales oscuros, es algunas veces para proteger del polvo, del viento o del sol sus ojos delicados, pero es también, para ocultar una miseria. La enfermedad o el accidente no se han conformado nunca con privarnos de la vista; han dejado las huellas de su estrago que algunas veces son penosas de ver y que inspiran compasión. El ciego se siente disminuido por estas desgracias quién sabe si más que por su enfermedad; rechaza la piedad y en él se instala lo que los psicólogos llaman «un complejo de inferioridad» que engendra la vanidad y no solamente le impulsa a disimular un ojo hundido o una fijeza en la mirada muy reveladora, sino que también le obliga a aparecer normal, a corregir su contracción de músculos, a adquirir por la educación gestos y maneras que el juego de la imitación espontánea surge naturalmente en los otros hombres.

Este complejo de orden afectivo tiene pues, un valor pedagógico de primer orden por las reacciones de la ceguera de la cual es la fuente y el sostén. En la calle, esto que nos interesa aquí, tiene el origen de ciertos comportamientos

del ciego. Se sabe que, en general, nunca se es más torpe que cuando se siente uno observado. El ciego que se siente observado tiene cuidado de excederse, de mostrarse más independiente. Esto no es vanidad, es una simple forma de afirmación en sí mismo. Al principio, hace así algunas pequeñas experiencias de las cuales, si él sabe analizarlas, obtendrá enseñanzas para su conducta futura; se dispone por ejemplo, a atravesar una calle, le ofrecen una ayuda, da las gracias haciendo notar que precisamente todo está tranquilo e instintivamente cuidadoso de hacer prueba de independencia, camina con paso seguro y se dirige derecho hacia un coche parado, un árbol, una farola o un banco; el vidente, para quién no existe más peligro que el auto en marcha, no ha pensado ni siquiera en señalar al ciego estos objetos. Estos están muy bajos o el móvil muy rápido para que actúe el sentido de los obstáculos; el encontronazo es inevitable. Esto me hace acordar de un camarada de mi generación, que cuando era joven, encontraba elegante ejecutar un pequeño salto, a modo de un paso de polka para subir la acera; un día hizo así amistad con una bicicleta sujeta por el pedal al borde de la acera y aprendió a su costa que por lo menos es inútil hacer excentricidades. Todos los que en su juventud han tenido prurito de mostrarse lo más independientes posible, han debido entonar su mea culpa por sus pequeños errores de esta clase.

La opinión de que los ciegos viven en obscuridad es moneda corriente en el mundo de los videntes. Nada es menos cierto.

Es cierto que para un físico una superficie es negra cuando absorbe las radiaciones luminosas de todas las extensiones de la onda, lo que viene a decir que no refleja ninguna. Pero psicológicamente, el negro es una percepción igual que el rojo o el verde. Si se interroga a un enucleado de los dos ojos que ha visto anteriormente y que sabe por consecuencia, lo que es el negro, os afirmará que «no ver nada» no significa «ver negro».

Según una afortunada comparación debida al psicólogo Henri Pieron no hay más razón para que un ciego vea negro que la que hay para que un individuo normal vea negros los objetos colocados a su espalda. Pero a esto no es a lo que yo quería llegar.

En efecto, sobre todo entre los jóvenes ciegos, existen residuos de visión que no están desprovistos de interés práctico, como vamos a ver. Entendámonos bien. No hablo de estos semi-ciegos; de estos parcialmente ciegos que se encuentran en tan gran número en nuestras escuelas especiales, porque son, con mayor o menor plazo candidatos de la ceguera. Estos tienen todavía percepciones visuales cifrables; una décima, una vigésima, una centésima por lo menos. Pero entre los ciegos auténticos, entre los que no distinguen ni tan siquiera la punta de su nariz, existe entre estos, quién ha conservado ciertas impresiones luminosas, que notan la diferencia entre el día y la noche, que os dirán si una sala está alumbrada y aún que percibirán ciertas manchas coloreadas vivamente iluminadas. Muy a menudo, estos residuos visuales desaparecen con la edad o la falta de uso. En los jóvenes, al contrario, lo excepcional es la ceguera absoluta. Cualquiera, que sin estar advertido, entrase en mi clase, en la Institution National des Jeunes Aveugles de París y me vería realizar la experiencia clásica de la cerilla inflamada en el oxígeno o la inflamación del sodio en el agua o cualquiera otra combustión viva, se preguntaría a quién pueden dirigirse tales manifestaciones. Su asombro cesaría cuando supiera que sobre veintisiete adolescentes que constituye el efectivo actual de mi clase, solamente cinco no poseen ninguna percepción luminosa.

Por vagos y débiles que sean estos residuos de visión, tienen su valor práctico a condición de que sepan utilizarlos. He dicho anteriormente que yo soy un mal sujeto para el estudio del sentido de los obstáculos, precisamente porque mi ojo no está muerto del todo.

En estas condiciones, la percepción de una sombra, me aporta un elemento equivalente, si no superior, a la sensación bruta del obstáculo.

PIERRE HENRI.

(Continuara)

Los ciegos en el folkllore musical de Marruecos

Este breve artículo es hijo de un gustoso compromiso adquirido con el benemérito Director de la revista «Los Ciegos», en ocasión de la visita que a estas tierras marroquíes hizo en exploración de una especialidad social, cultural y artística, a la que nosotros aquí residentes, no habíamos prestado exclusiva atención.

Creo que en este país, en tiempos atrás víctima del más bárbaro despotismo, habrá hallado el esforzado redentor de las atribuladas clases, materia abundante y varia para los trabajos y proyectos de sus laudabilísimas actividades. Porque en el Imperio Marroquí, más que en parte alguna del orbe, reviste la ceguera caracteres en muchos casos, especialmente trágicos. Todavía al presente, consecuencias de prácticas penales inhumanas, viven gran número de desgraciados que deben su triste situación no a casos fortuitos que el Altísimo en sus inescrutables juicios permite, sino a la brutalidad de un déspota, inspirado en usos proscriptos por la más elemental ley de humanidad. En Marruecos, se castigaba en tiempos pasados, a veces por leve trasgresión del

noveno mandamiento, a que le fuesen sacados los ojos al culpable de traición o de ofensa contra la moralidad. Las consecuencias de esta enormidad penal han alcanzado todavía a la actual generación. Solo después de la instauración del Protectorado, cesaron fulminantemente esas prácticas crueles, al menos, como castigo público, aunque todavía no en absoluto como venganza privada.

La situación social de los ciegos marroquíes no ha sido que sepamos, objeto de especiales atenciones. Igual puede afirmarse en relación con el estudio del folkllore musical, en

el que no se ha destacado la parte que a los ciegos marroquíes ha de atribuirse en las diversas manifestaciones del arte. Desde luego la actividad musical que a la vista del público aparece, se reduce aquí a las plegarias rituales, por cierto, variadísimas en todo Marruecos, con que los mendigos, que son los que dan el mayor contingente de ciegos como en todas partes, imploran la caridad pública, apostados en las aceras, en las puertas de las mezquitas y zauias, y más, a la entrada de los cementerios, indistintamente en esta clase de lugares sean musulmanes o cristianos. Esa demanda de caridad se hace mediante expresivas y patéticas invocaciones entonadas al Dios Clemente y Misericordioso, o poniendo por intercesores a los santones más conocidos en cada localidad. He aquí algunas de estas fórmulas de invocación:

¡Por amor de Nuestro Señor, por el Señor Dios!

Metzaâ Al-lak—¡Por Dios!



La renombrada orquesta marroquí «Saada el Magrib» de la que forma parte un ciego, Ahmed Ben Apstan, que toca el *derbuga* y canta.

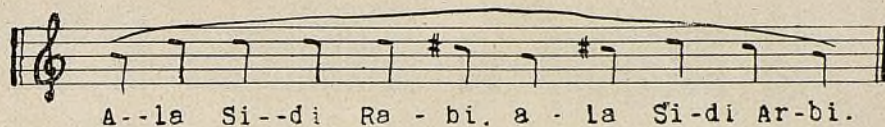
Sueldi ala Rab-bi—Una limosna (un sueldo, una perra, una moneda) por Nuestro Señor.

Ala redaa el-ualedin—Por el eterno descanso de sus padres (una limosna).

Ala sultan es-salehin Muley Abd-el-Kader el Yilali—Por amor del rey de los santos Muley Abd-el-Kader el Yilali.

Ala riyal el belad—Por amor de los hombres santos de este pueblo.

No hay en Marruecos juglares trashumantes ciegos, cuyo medio de vida (precaria) sea su arte popular, original y divulgador; pero sí se encuentran ciegos, estimados profesionales de la música. Su especialidad la constituye sobre todo la ejecución de casidas en su doble género: antiguo, de canciones con un sabor de romance y cantar de gesta y el moderno, liberados de los cánones poéticos de la cantidad prosódica y que aborda todos los temas desde el amor vergonzoso hasta los arrobamientos místicos; la sátira y el género burlesco como los asuntos políticos y los didácticos y mora-



les. La música en la ejecución de las casidas es accidental; al ejecutante, por lo común, solo le cabe el mérito personal de adaptar al texto una melodía ya conocida y el de saber cantarla con especial maestría. El tema melódico que aquí se publica a título de ejemplo se halla muy popularizado en Marruecos, por ser de empleo diverso en música instrumental y vocal; se oye aplicado a la entonación de varias casidas.

Con melodías como la adjunta hábilmente adornada a base de una simultánea armonización rítmica ejecutada sobre cualquiera de los instrumentos marroquíes de cuerda, *rebab*, (laud) y preferentemente el *kemanya* (violín), cantan los artistas ciegos poemas literarios del género casida con los que amenizan las fiestas privadas que se celebran con ocasión de algún feliz acontecimiento familiar o las reuniones públicas de carácter festivo.

Las casidas que tratan de amor son designadas en Marruecos con un nombre particular, se les llama *sagâa* o *sigâ*, cuyo significado etimológico es *la que se va*; con frecuencia las imágenes contenidas en el texto de esta clase de poemas son impublicables. En las casidas modernas la versificación es enteramente arbitraria.

Hay también en Marruecos muchos músicos ciegos entre los componentes de las clásicas orquestas «andaluzas», las que ejecutan el repertorio tradicional originario de la España musulmana, pero no quiere decir esto que sea una especialidad exclusiva de los mismos, y sí solo, que se continua la tradición del Andalus, por lo que respecta al cultivo predilecto de la música por parte de los que yacen en la perpetua noche de la ceguera.

No carecería de interés la publicación de una galería de ciegos hispano-marroquíes ilustres en las distintas ramas de la cultura y del arte. Indudablemente existen personalidades de relieve tan acusado como el célebre Mocaden ben Moafa «el ciego de Cabra», primer músico poeta que cantó los populares estribillos del zéjel.

P. PATROCINIO GARCIA.

Tánger, Julio de 1940.



La necesidad de estandarizar el trabajo de los ciegos

Cuando en la mayor parte de los países, especialmente en los Estados Unidos, un tema o una ocupación particular, ya se trate de negocios, comercio, diversión, vida profesional o de cualquier otra clase, ha atraído un número suficiente de adeptos o de personas con algún interés profesional en el asunto y ha creado entre ellos un estado de espíritu propenso a una obra fecunda, hay por lo general varias fases a través de las cuales una organización no solo debe tratar de aumentar el número de sus socios, sino de hacer su trabajo más eficiente y darle prestigio ante el público. Primero se crea una sociedad o asociación de carácter formal con amplio criterio nacional, de acuerdo con el carácter de sus socios y sus proyectos y este cuerpo se reúne de vez en cuando al objeto de deliberar sobre la situación o posible mejora y tratando siempre de aumentar su eficacia y su prestigio. También funciona como un lazo de amistad y lealtad entre sus socios. Ningún país se aproxima en el mundo a los Estados Unidos en el número y variedad de estas asociaciones.

En seguida y cuando ya se ha adquirido vigor suficiente, todos sus esfuerzos se encaminan con la menor demora posible a crear una revista profesional o de comercio, que tiene el doble objeto de hacer más íntimo el contacto entre sus socios y ser el portavoz de los intereses y aspiraciones comunes. Además esta revista tiene la misión de comunicar las noticias y avisos oficiales. El número de revistas profesionales y de comercio ha alcanzado en los Estados Unidos una cifra prodigiosa habiendo pasado de las centenas a los millares.

La fase tercera y más elevada se alcanza cuando el comercio o profesión a que se dedica, llega a un alto grado de respeto y propio orgullo, junto con el deseo de ir cada vez más allá en su avance hacia sus objetivos y elevar el nivel de su práctica y sus procedimientos, esto es, creando centros de preparación dentro del campo de su especialidad.

Las normas de trabajo han de ser de la mayor importancia y debe darse una especial atención a su aplicación. Estas normas deben tratar de elevar el trabajo a su más alta perfección así como asegurarse de que este se encuentra en manos capaces de hacerlo así. En aquello que desde hace mucho tiempo se denomina como profesiones intelectuales, tales como teología, leyes, medicina desde los primeros tiempos existen en los Estados Unidos escuelas profesionales y en casi todas ellas, en el transcurso del tiempo el nivel en la calidad de enseñanza ha aumentado. En algún momento hubo también escuelas de preparación para maestros, ingenieros, etc. En tiempos más modernos se ha prestado más o menos atención a la creación de colegios para la preparación de carreras de negocios. Finalmente por medio de una nueva forma de trabajo llamada trabajo social, se trata de ganar la estimación pública y se hace ya imperativa la necesidad de crear centros de preparación para esta especialidad. Aún desde los tiempos de la Gran Guerra el nivel del trabajo social ha progresado. Hoy la Asociación Americana de Trabajadores Sociales y la Asociación Americana de Escuelas de Trabajo Social tienen reglamentaciones bastante estrictas y definitivas en sus organizaciones respectivas. Hay ahora alrededor de dos veintenas de escuelas con una cuidadosa organización en las cuales se requieren dos años de trabajo en clases gradua-

das para obtener el título correspondiente. Ser miembro de una escuela oficial de esta clase puede considerarse como un privilegio y una recompensa y sus ventajas se aprecian claramente.

La última fase, aunque mucho menos definitiva y de carácter no tan determinado como las otras, que lleva una marcha paralela a las fases anteriores y quizá pueda llamarse mejor simplemente, otra operación, es aquella que trata de interesar al público en esta clase de trabajos y, procurar ante este, darle un carácter de variedad, dignidad y eficacia como agente de la organización social y dotarle de un sitio reconocido y acaso de honor en la vida de la comunidad.

Si nos acogemos a estos varios criterios para laborar por el ciego, el más noble trabajo que puede ocupar la mano del hombre, nos encontraremos en situación de establecer los estatutos para organizar el trabajo de los ciegos en los Estados Unidos. Con respecto a la organización del trabajo para los ciegos, lo logrado hasta ahora es muy importante. Las dos organizaciones de esta especialidad, compuestas respectivamente de instructores y trabajadores, desempeñan una labor de gran estimación. La Asociación Americana de Instructores de Ciegos fué fundada el año 1853, época en la cual no había un gran número de escuelas para ciegos, siendo casi todas ellas instituciones de carácter oficial. La Asociación Americana de Instructores de Ciegos que fué fusionada con el Colegio Nacional de Missouri fundado en 1895, pasó a ser en 1896 la «Asociación Americana para el progreso educativo y mejora general de los ciegos». Y es así como de entre los primeros grupos de especialistas de los varios campos del trabajo social se creó la entidad ahora conocida por Conferencia Nacional del Trabajo Social, casi tan antigua como la Asociación Americana de Instructores de Ciegos.

Si se trata de estudiar los procedimientos seguidos por las dos organizaciones relacionadas con los ciegos, se encuentran fácilmente pruebas evidentes no solo del tesón, fe y devoción por la causa, si no un sentido práctico de la situación y una elevada idea de su misión social y del conocimiento de los problemas, que difícilmente puede superarse en el presente. Es una lástima que este comportamiento no sea ampliamente conocido por medio de la imprenta, por el público en general. No solo sería mejor comprendido el trabajo en favor de los ciegos, sino que conduciría a su mayor estimación y cuidado. Además de lo que antecede, existe una organización especial al servicio de los intereses de los ciegos con el nombre de Fundación Americana en favor del ciego, la cual fué creada en 1921 con varias actividades en beneficio de los ciegos.

En otro aspecto de la cuestión o sea, en la del órgano de la institución, el trabajo en favor del ciego, merece nuevas felicitaciones. Han tenido sin embargo que pasar algunos años antes de que este otro aspecto obtenga un desarrollo de importancia. Hasta el año 1917 no vio la luz «El Guardián del ciego» (The outlook for the Blind). Empezó su publicación en una época en que existía una revista general semanal denominada «El Guardián» (The outlook) dedicada a trabajos literarios y políticos. La revista era inmejorable y sus contemporáneos adoptaron de buen gusto el cambio de nombre hacia su especialidad más determinada. «El

Guardián del ciego» siempre ha estado bajo una dirección privada y especializada y con una responsabilidad económica de este tipo aún cuando siempre ha tenido ayuda y colaboración de los especialistas en estas cuestiones. En algún tiempo su publicación se efectuaba bajo los amables auspicios de la «Asociación de Massachusetts para incrementar la protección al ciego»; esta ahora constituye una de las más honrosas y eficaces actividades de la «Fundación Americana en favor del ciego».

Es muy interesante que haya una publicación de tal mérito y calidad que inserte artículos de información e inspiración para aquellos que figuran en el frente de batalla en la lucha en favor del ciego. No puede uno repasar las páginas de las sucesivas ediciones sin comprender enseguida lo que se debe a esta revista por su magnífica realización y mejor comprensión en los problemas relacionados con los trabajadores de la causa.

También debe hacerse mención del «Foro de profesores para instructores de niños ciegos» publicado también por la Fundación que es de la misma utilidad para los instructores de los ciegos que el «Guardián del ciego» lo es para los trabajadores ciegos.

El próximo tema es el que trata de crear centros especiales para entrenar a los ciegos en el trabajo y en este aspecto de la cuestión nos encontramos con que se ha hecho solo una parte de lo que nosotros deseáramos, aún cuando nuestro trabajo no está muy lejos de conseguir una meta avanzada en varios aspectos del trabajo social y educativo. En algunos otros aspectos, sin embargo, se ha progresado poco y por tanto debemos esforzarnos en seguir una trayectoria firme hasta conseguir el rango debido. Las escuelas y los colegios en general están faltos de especialistas instructores que preparen a aquellos que a su vez deseen ser instructores o administrativos o simplemente simpatizantes. Ojos vigilantes velan sobre aquellas instituciones faltas de eficacia o de organización general. No solo organizaciones nacionales, sino regionales están ocupadas en este importante asunto y los efectos sobre la vigilancia y mejora en la instrucción se aprecian fácilmente.

En el campo particular del trabajo social, al cual se ha hecho ya breve referencia a causa de su reciente creación y de las dificultades que se encuentran para obtener reconocimiento público, hay mucho camino que recorrer para obtener instrucción adecuada para todos los que ingresan en este campo, de tan rápido desarrollo. Los centros de preparación pertenecientes a organizaciones privadas, especialmente en las capitales grandes, han logrado mayor arraigo que los de carácter oficial, pero en muchos Estados se están percibiendo grandes esfuerzos para lograr un resultado análogo. Aún cuando la primera escuela regular de trabajo social en los EE. UU. fué creada escasamente hace treinta años, el movimiento se ha desarrollado con gran rapidez. Las organizaciones de este ramo, no solo no autorizan el funcionamiento de centros de preparación que no pueden alcanzar la necesaria eficiencia, si no que están en condiciones de enviar equipos especializados a donde se precisan. Muchos grupos nuevos de trabajadores sociales están haciendo sentir su influencia en algunas Capitales y en no pocos Estados. Como el deseo de procurar bienestar público adquiere cada día más amplias proporciones, debemos esperar que los trabajadores sociales sean estimados cada día más y se les permita dirigir sus actividades con más libertad y eficacia. Los departamentos locales y de los Estados que se ocupan del bienestar público, marcan ya una clara tendencia a crear centros de preparación y a procurar que se cumplan sus proyectos.

En la cuestión del trabajo de los ciegos la situación ha sido prevista desde hace mucho tiempo por educadores y trabajadores con una gran agudeza de perspectiva; muchos de ellos se han aconsejado de lo que debían hacer. Ya se ha iniciado la marcha que aún cuando no ha alcanzado una meta muy avanzada, promete sin embargo grandes progresos. Más de una escuela para los ciegos ha proporcionado medios para la creación de profesores. Una, especialmente, ha actuado en colaboración con la escuela de educación de una de las grandes universidades de los EE. UU. con un decidido propósito y loable intención de mejorar la educación de los niños ciegos. Otra escuela ha tenido su trabajo ligado en cierto modo con el programa de preparación de profesores de otra entidad social de primera clase en la misma ciudad. Un tercer colegio se ocupa de preparar instructores, en relación con una de las mejores escuelas de preparación para maestros, de la localidad y no solo en lo que respecta a los ciegos, si no también para defectuosos físicos o mentales. Se espera que las conferencias de trabajadores para el ciego, especialmente en las poblaciones más densamente pobladas, se hagan cada vez más frecuentes para conservar en aumento el interés público en este asunto. Con el tiempo, creemos se nos presenten nuevas oportunidades en este aspecto de la cuestión. En muchos sitios, son muy difíciles las acciones de esta naturaleza, pero de todas formas observamos con atención la marcha de los acontecimientos para procurar divisar más claramente nuestros objetivos.

Las escuelas de preparación y trabajo social, en general, están deseosas de escuchar las proposiciones y aprovechar la colaboración de aquellos que de alguna manera quieren trabajar en favor del ciego. Solo estamos en los principios y hay que esperar desarrollos considerables para el futuro. Y si esto es así, el trabajo para el ciego ganará mucho, tanto en eficiencia como en la pública estimación. Será un día feliz aquel en que el trabajo para el ciego alcance el más alto grado en sus humanitarias tareas. Si no hemos alcanzado los progresos materiales que nosotros deseamos, debemos sin embargo reconocer que estamos en camino de ello. En todo ha sido puesta la levadura del entusiasmo y donde no estamos satisfechos al menos aspiramos a estarlo. Tan grandes son nuestros deseos y nuestra inclinación a los más altos ideales, que no podemos contentarnos con una visión media.

En el trabajo para los ciegos, lo mismo que en otras formas del trabajo público cuyo sostenimiento viene ampliamente del Tesoro Público, debemos estar en vigilancia constante para que los políticos o las consideraciones o influencias políticas, no tengan en esto, papel alguno. Esto es así, aún cuando sabemos de casos en los que algunos trabajadores han entrado en la especialidad por el influjo político, pero sin embargo estos han resultado después celosos y eficientes en el desarrollo de su trabajo.

Insistiremos sea la ocasión o no, en que los poderes constituidos en nuestro Estado o en otras divisiones políticas, comprendan que la causa de los ciegos es una causa sagrada y que no puede ser perjudicada ni empañada por las exigencias políticas de ninguna clase de políticos.

No puede aprovecharse para ambiciones políticas lo que nosotros tanto queremos y cuya causa nos hemos comprometido a hacer triunfar. El mundo debe convencerse de que el buen comportamiento con los ciegos está por encima de cualquier otra cosa. Debemos esperar antes de que pasen muchos años, ver al público mucho más despierto con respecto a la actuación de los políticos en su relación con la mejora del bienestar de los ciudadanos y menos inclinados cada vez a consentirles intromisiones. El sistema del mérito

to está ganando terreno lentamente, pero con paso firme y con el tiempo exigirán ese mérito antes de que los políticos puedan ser los factores que determinen las condiciones. En aquel momento el trabajo para el ciego estará en condiciones de triunfar.

Y finalmente, con respecto a la forma en que el público en general entiende la ayuda al ciego, esto está muy lejos de lo que nosotros deseáramos que fuese. El trabajo para el ciego se resiente en un grado quizá como ningún otro de los trabajos sociales, por motivo de la actitud del público ante el problema. El público tiene en casi su totalidad más concepciones equivocadas de las condiciones del ciego y de sus necesidades. Piensa sobre ellos en grandes términos de caridad. No alcanza a comprender la diferencia individual entre los ciegos. El público los considera con muy pocos poderes; les niega poderes que muchos tienen. Bajo muchos aspectos el ciego y sus problemas son mal comprendidos. Unas de las cosas más tristes que se contempla en el trabajo en favor del ciego, es que tales concepciones aún cuando se les reconozca buenas intenciones, tiene en el curso de los años muy poca tendencia a la disminución.

Nosotros, sin embargo, no debemos dejarnos vencer por sus corrosivas influencias. Nuestro primer deber es combatir esto con todos los medios a nuestro alcance. Con toda firmeza y decisión debemos emprender la tarea, que será lenta y que parece poco prometedora de educar al público. Bajo muchos aspectos, esta, es sin duda la principal labor que debemos emprender en beneficio del ciego. Es nuestra indeclinable obligación hacer al público comprender que estamos empeñados en una empresa formal con objetivos determinados y organizada no con un vago sentimentalismo, si no que tiene por base una sólida roca y que laboramos en ella de una manera digna, eficiente y práctica y de acuerdo con los más perfectos principios del comercio, la industria y otros resortes conocidos por el hombre. Las circunstancias de que estemos empeñados en la más noble de las causas humanas, no nos impedirá probar que también estamos empeñados en una empresa que puede lograr el más alto nivel científico y profesional.

En el presente momento nos encontramos en una situación en la que nunca nos habíamos encontrado antes. Esta es motivada por la rápida expansión en las pensiones y ayudas financieras del Estado. Con estas pensiones para los ciegos y una vigilancia nacional general y con un sistema tan amplio como hasta ahora, no se había imaginado; nos hallamos con muchas más responsabilidades y también con muchas más posibilidades. Ahora se prestará al ciego por parte del público, una atención jamás conocida. No dejaremos pasar esta ocasión sin esforzarnos en educar al público en lo que respecta a su idea sobre las necesidades del ciego. Deseamos ver la cuestión de las pensiones sobre una base sólida y que dicha pensión sea lo suficientemente am-

plia dentro de los medios del Estado y que esta vaya solo a las personas que lo merezcan. Alguno de nosotros se inclina hacia la pensión a los ciegos, por años; ahora que la pensión se recibe en una escala amplia y que el público está ganado por la idea, es necesario que nos convenzamos de que nuestro sistema está de acuerdo con nuestros corazones y nuestra inteligencia. Debemos por tanto, aprovechar esta ocasión, si no nuestro trabajo se estancará y quedarán enervados los progresos que hemos hecho para crear en estos años un programa científico y progresivo en favor del ciego. No debemos permitir nunca que el público tenga la idea, que siempre es tan fácil de adquirir, de que todo lo que necesita el ciego es una pensión y que cuando nosotros se la hemos otorgado, podemos ya tranquilamente desentendernos del asunto. Debemos extremar nuestra vigilancia para que el público no caiga en esta idea. Debemos también procurar que las Leyes de Protección Social sean tan perfectas, que ningún Estado pueda recibir fondos Federales para pensiones, a menos y hasta que se tenga preparado un programa de servicio social y que si este programa no es apropiado o está mal administrado, se suspendan inmediatamente las donaciones Federales. A este respecto tenemos una ocasión inigualada y una excelente oportunidad para establecer en cada Estado de la Unión, un inteligente, valioso y benéfico proyecto de servicio para el ciego. De esta forma tendremos la doble ventaja de rendir el máximo del servicio al ciego dentro de nuestros medios y hacer al público comprender, mejor que nunca, la situación del ciego.

Un nuevo aspecto de nuestros presentes deberes es, dar a los ciegos más amplio derecho a opinar sobre lo que se hace por ellos. Estos tienen la propia seguridad y sin duda, la experiencia, de que pueden proponer planes y proyectos convenientes a todos los ciegos del Continente. En general, desde el principio de nuestros trabajos, no hemos escuchado como debíamos, las sugerencias y comentarios de un grupo tan inteligente y bien preparado como es el de nuestros ciegos. Si lo hubiésemos hecho así, posiblemente los resultados serían aún mejores. Hasta el punto en que lo que hagamos así, no ganará en efectividad nuestro trabajo y entonces el público tendrá un mejor concepto de nuestro trabajo y de los mismos ciegos.

Pero en lo que debemos reconcentrar nuestros esfuerzos, es en hacer comprender al público mejor este asunto. La cruzada en favor del ciego alcanzará un grado incalculable el día en que el público comprenda que nosotros nos hemos encargado de esta obra poniendo en ella todo el corazón y nuestra mayor devoción y también, con el firme propósito de que el nivel logrado no haya sido jamás superado en ningún campo del esfuerzo humano y sea, al mismo tiempo, digno de una causa tan elevada.

DR. HARRY BEST.

FRONTON

JAI - ALAI

Calle Alfonso XI, 6

Teléfono 16739

MADRID

FRONTON

ARAGONES

Calle Bilbao, 8

Teléfono 2663

ZARAGOZA

Todos los días, tarde y noche grandes partidos en la modalidad más bonita y más espectacular de la pelota vasca: ¡¡¡LA CESTA-PUNTA!!!
Es la única modalidad que se juega en el extranjero: China, Manila, Estados Unidos, Sud-América, etc.

¡A CESTA-PUNTA!

La Casa Sin Balcones

OPTICA DE PRECISION



Miguel González Ruiz

DEL INSTITUTO CENTRAL DE OPTICA DE PARIS

SEVILLA - O'DONNELL, 34

LA PRIMITIVA
FABRICA DE CEPILLOS Y BROCHAS

V^{da.} de Fernando Lobato

Cepillos de todas clases para el ajuar de casa y aseo personal - Limpieza de Ganado - Brochería y Pincelería - Accesorios para Fábricas de Harinas y Fábricas de Calzado - Especialidad en Rodillos para Papeleras.

Teléfono 6141 :: RENTERIA-LEZO (Guipúzcoa)

Almacenes de Ferretería Industrial

ANDRES UNCETA

TELEFONO 25 • APARTADO 18

E I B A R (Guipúzcoa)

FABRICA DE EMBUTIDOS
(SALCHICHERIA ALEMANA)

ALFONSO KURTZ

Fábrica: Galdeano, 17 - Telfs. 5034 y 3625

Sucursal: Cerdán, 18 - Teléfono 2073

Z A R A G O Z A

NUESTRA SEÑORA DE LA O
FABRICA DE CERAMICA ARTISTICA

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel G. Montalván

Antillano Campos, 23 y Covadonga, 4

ESCRITORIO Y DESPACHO

Alfarería, 11 y 13

Teléfono 25652

TRIANA - SEVILLA

**COÑAC
OSBORNE**

Alberto Rochelt

Luchana, 8, 3.º izquierda

B I L B A O

DOMINGO ACHA Y C^{ña.}
S. L

ARTICULOS PARA FERRETERIAS
ARMERIAS Y BAZARES

JUGUETES DOMACO

ERMUA (Vizcaya)



LOS OJOS REQUIEREN EL MÁXIMO CUIDADO

Hágase despachar
la receta de sus gafas
con cristales

"PUNTUAL CUYÁS" ANACTÍNICOS
(PRÁCTICAMENTE BLANCOS.)

EN VENTA EN TODOS LOS ÓPTICOS.

IMÁGENES PUNTUALES PERFECTAMENTE
CLARAS EN TODOS LOS ÁNGULOS DE VISIÓN.
FILTRAN LA LUZ, ABSORBIENDO LOS RAYOS
ACTÍNICOS.

Ayuntamiento de Madrid

EL OTOÑO

El otoño parece haber dejado en mí una sola fuerte impresión. Entre las siete y ocho de una alegre mañana de Septiembre me encuentro fuera de las puertas de la Granja de Coghurst. Inmediatamente frente a mí, hay un bosquecillo de avellanos junto a un gran campo salpicado de blancos capullos de flores y de multitud de setas en forma de minúsculas sombrillas. Las gotas de rocío, a manera de ricas y lucientes perlas, brillan en cada mata reflejando en magníficos colores los rosados rayos del majestuoso sol. En los linderos de las heredades, la silvestre y pródiga zarzamora que crece libremente, lanza su generosa y abundante cosecha de negras y brillantes moras, entre espinos y escaramujos de los setos, con multitud de racimos que caen pendientes y casi tapan la vecina zanja.

Más allá del sotillo de avellanos, hay una extensa plantación de lúpulo, donde el verde claro alterna en armoniosa combinación con el verde oscuro del ramaje que trepa por altos varales que sirven de tutores; y tendidos por tierra, hay muchos haces que se prestan sumisos a que activos trabajadores vayan arrancando ramitas frescas y tiernas. A mí izquierda, un labrador va arando tras la yunta de sus dos caballos con su pañuelo grande, gris y escarlata que contrasta con el color terroso de los surcos que él abre. Y al fondo, allá a lo lejos, hay frondosos vergeles esmeradamente cultivados con frutas abundantes ya maduras que con sus suaves tintas de variados colores, rojo, dorado, rosa y amarillo, excitan la admiración y despiertan el apetito de quienes al pasar las contemplan.

¿Será posible para todos aquellos que reverentemente aprecian la bellísima faz sonriente de la Naturaleza que puedan sospechar el supremo dolor de aquellos que sin saber por qué, tienen que caminar por esta vida con ojos que no ven y oídos que no oyen? Si así es ¿por qué la oscuridad de estos seres hermanos no es aliviada con la música de una dulce compañía? ¿No habrá algún solitario corazón que valiéndose de su propia experiencia reaccione a mi definición del amor?

¿Qué es amor? Es cual rayo de sol que convierte las sombras de la tierra en rutilante luz y que cubre las nubes de penas y tristezas con doradas y suaves tintas.

¿Qué es amor? Es la acción noble y bienhechora que se acerca a nosotros en las horas angustiosas en que necesitamos consuelo y esperanza y nos asiste con graciosa dulzura sin exigir en cambio el menor sacrificio.

¿Qué es amor? Es voz halagadora que si estamos alegres hace crecer nuestra alegría y si estamos tristes, sabe calmar nuestra tristeza como baño de aceite en el mar agitado y tempestuoso.

¿Qué es amor? Es cariñosa mano que nos oprime fuerte y nos sostiene cuando nos ve temblar, mano benigna que nos separa del peligro y dulcemente nos conduce a la senda del bien.

¿Qué es amor? Es como brillante arco iris de paz en esta breve vida, que luce sus brillantes colores en forma sin rival.

El amor tiene infinitas facetas pero aquel que enlaza dulcemente, aquel que nos ampara y nos muestra su grandeza y su gloria en el camino que en la vida seguimos, ese es supremo bien, ese es supremo amor.

PEDRO

por

CARLO DELCROIX

Partía a la madrugada con medio pan atado en un pañuelo y trepando por la cuesta a fuerza de cantar; por el camino se encontraban todos, obreros y artesanos, que iban a la ciudad a trabajar y entre jóvenes y viejos eran un ejército cuando llegaban a la puerta; en la silenciosa hora matutina, aquellos pasos resonaban de tal modo sobre el empedrado que las casas parecían vacías y la ciudad muerta.

Pedro iba a un edificio alejado que se construía en medio de los campos; las calles nuevas atravesaban fincas que destinadas ahora a viviendas, habían sido abandonadas por los aldeanos y dejado en pleno dominio a la hierba y a la gente. ¡Adiós prados uniformes, surcos acicalados, setos pulidos, árboles amados! Viejos y mujeres, muchachos y cabras, habían hecho desaparecer hasta las hierbas en los llanos y los espinos de los matorrales, daba pena ver aquellas pobres viñas abandonadas y aquella tierra seca bajo los terrones y en pedregal.

Aquí y allá se levantaban los primeros muros blancos, como lápidas de tumbas nuevas y bajo ellos, quedaba la naturaleza muerta con sus effluvis y sus cantos.

Pedro, que había nacido en el campo y amaba a las plantas como a criaturas, sufría por ellos, pero después, se había acostumbrado y hasta él, de vez en cuando, se apresuraba a buscar algún higo silvestre, alguna manzana agria, algún racimo verde —los niños no los dejaban madurar— para acompañar el pan.

A él le gustaba la tierra, pero le gustaban más las casas; es bella la casa que surge sobre la tierra, toda al mismo tiempo azul de la piedra, blanca de la cal y roja de los ladrillos y a lo primero, es solo un esqueleto con sus muros desiguales, pero después, se encarna, se viste, se adorna, tiene olor de pintura y de barniz, se pone sus últimos adornos y parece que está hecha por las hadas.

A Pedro le gustaba edificar, pero era muy joven y lo habían puesto a cibar arena, a contar los ladrillos, a matar la cal, a hacer mortero; para arriesgarse sobre los andamios y subir por las escalas los años son muchos o son muy pocos y los niños y los ancianos se dejan en tierra, entre montes de arena y los fosos para hacer argamasa para los que pueden subir.

A Pedro lo pusieron con un viejo que estaba lleno de cal por todos los sitios, en el traje, en la piel, en el pelo y en las manos y acaso también por dentro; tanto era el polvo que debía haber tragado. Aquel viejo lo inició en los primeros secretos del arte.

Pero los niños no entienden el trabajo si no como una especie de juego y Pedro se divertía en ver hervir el agua y desaparecer las piedras en una masa, grasa y blanca, como la manteca, que al cogerla en la mano quemaba y después permanecía tan compacta en la artesa que daba ganas de meter los pies para hundirse en ella.

Después, su ambición era subir a las escalas y a los andamios, de correr sobre las tablas y los tejados, con el cubo y los ladrillos, como cuando se trabaja a destajo y de la mañana a la tarde se entabla una disputa para ver quién es el que más trabaja.

Pero era todavía joven y tenía que hacerse hombre, había llegado demasiado pronto a la ciudad a ganarse la vida porque sus padres no lo podían mantener. Antes eran labradores y tenían sus gallinas en el gallinero y sus vacas en la cuadra, el vino a toneles, el aceite a cántaras, el trigo a sacos y en la casa había toda la gracia de Dios y todos los deseos podían saciarse; pero después, el mayor había marchado; el segundo había muerto y habían quedado con un niño y tuvieron que abandonarlo todo, vender todos los bienes y tomar una casucha en el pueblo y esforzarse yendo a jornal donde los conocidos para ir tirando.

Los jornales eran escasos y las jornadas raras, pero ya un racimo, ya un celemin, ya un haz de leñas o una hogaza,

habían siempre remediado la cena con la comida; ahora entre disgustos y desgracias las manos empezaban a temblar y los años empezaban a pesar y en Pedro tenían puestas todas las esperanzas de la vejez para un poco de paz y un poco de pan.

Por esto, había venido a la ciudad tan joven; era el más joven de la cuadrilla y todos le llamaban con un mote y todos mandaban sobre él; estaba en la edad en que se crece a vista de ojo y los pantalones estaban siempre cortos, la camisa estrecha y la madre no daba a basto para recoser y remendar. La fuerza marchaba en armonía con la estatura y pronto se fué con los mayores a llevar la masa al hombro, a subir las tablas para los andamios y por su laboriosidad fué ascendido a peón de albañil.

Lo pusieron a ayudar a un viejo maestro que hacía ciertos muros compactos y lisos, que no parecían de cantos irregulares, sino de piedra labrada a escuadra y ¡cómo lo servía! unas veces se quedaba admirando aquellas manos mágicas, que con austera lentitud de movimiento y compuesta parsimonia de esfuerzos, trabajaba con tanta devoción como si oficiara en un rito.

Verdaderamente, nuestros albañiles y nuestros canteros toscanos son siempre los mismos que ponían en manos de los maestros antiguos las esbeltas columnas, levantaban las pilastras de los cruceros, perfeccionando los prodigios de los palacios y de las basílicas; tienen gusto y alma de artistas y más que fríos ejecutores, son devotos intérpretes de la obra. Si tomáis uno de nuestros canteros de Maiano, vereis como la piedra se vuelve carne en sus manos y la obra no es ni inconsciente ni oscura si no que una inteligencia la conduce y un sentimiento lo ilumina.

Pedro aprendía callada y prontamente, ansioso de medirse con la piedra; cuando llegó a oficial tenía 20 años; era su primera victoria ya que llegaba a obrero conceptuado y hombre laborioso; aumento de salario y promoción de grado; cubría sus necesidades y satisfacía su ambición.

Preparar y tender el reboque, levantar tabiques, enlucir los cielorasos y colocar los pavimentos, todas las primeras pruebas las superó sin titubeos.

Ahora sus padres podían tener un sorbo de vino para mojar el pan y un poco de lumbre para calentarse y sobre todo, podían volver a dar a la vida y a la casa un poco del bienestar perdido. No iban ya a trabajar y la madre se afanaba mucho para lavar y planchar para su Pedro, que ahora era ya un mozo que miraba a las muchachas y se hacía mirar de ellas; el padre, ya retirado del trabajo paseaba el pueblo de tertulia en tertulia contando a todos la inteligencia de su hijo y a la tarde, cuando volvía a casa, lo escuchaba con los ojos brillantes de emoción y de gusto. Había decidido también bajar a la ciudad para ir a buscarlo al trabajo, pero en el momento en que empezaba a estar bien, cogió una enfermedad que en pocos días le llevó al camposanto; Pedro quiso darle una vez muerto una prueba de su valer y elevó a su memoria un tosco mausoleo de piedra y ladrillo y no pocas lágrimas cayeron en el cemento y no pocas oraciones acompañaron la obra sagrada.

A los 20 años, cuando fué soldado, era un albañil hecho, dueño de todos sus medios, ahora más que nunca estaba cierto de su porvenir; cuando volvió, ya solo con su anciana madre que destrozada por los achaques y acabada por los disgustos no tenía ya gusto ni tan siquiera para sus faenas, decidió buscarse una esposa para rehacer su hogar.

También en esto se mostró positivo e inteligente como buen constructor y se entendió con una muchacha sencilla y buena, toda juventud y salud, apta para trabajar y procrear. Esperaron tan solo el tiempo necesario para terminar su arreo y hacer los papeles; también ella estaba casi sola y el casamiento se hizo sin ceremonias ni invitados, pero bastaron ellos con el entusiasmo de la sana juventud y el

ardor de la honesta pasión para celebrar el acontecimiento y llenar el día.

Al pasar un año justo, los primeros lloros de niño daban a la casa el alegre anuncio y uno detrás de otro, a intervalos constantes, tres niños y tres niñas vinieron a enriquecer la alegre corona familiar: bellos, sanos, gordos, tomaban del padre y de la madre la fuerza y el color y era aquella más vivaz y canora nidada de todo el pueblo.

La mujer en la incesante fatiga de su maternidad, en vez de extenuarse, se templaba; y al tercer día del parto estaba ya al pie de la fregadera y de la artesa, blanca y colorada que era un gusto, con sus prometedores senos ricos en leche; y la leche era sana y nutritiva y se cambiaba en sueño y salud para las criaturas que durmiendo la dejaban trabajar y el trabajo no faltaba con tantos niños, todos como los dedos, que de la mañana a la noche no hacían más que romper y ensuciar retozando como perritos en la calle.

También Pedro aceptaba con alegría tanta gracia de Dios y a cada hijo aumentaba el trabajo y los extraordinarios para que no faltase nada a fin de semana; construía con la piedra y con la carne y su alegría de marido y padre era el único premio de una vida de renunciaciones y trabajo.

Los hijos son verdaderamente el lujo de los pobres que no tienen tregua ni distracciones, cenar tarde y van inmediatamente a la cama y la carne en sano y la sangre caliente, pero sobre todo no conocen picardías ni admiten engaños. Es la grandeza de nuestra gente este instinto de generosidad humana que no admite la mezquindad sobre el placer, desdeña la avaricia de la sangre y acepta y goza la única abundancia consentida por el destino y la naturaleza; pensando que la vida es un gran tesoro que no se debe negar a nadie y que toda criatura puede encontrar en ella un puesto y un camino, un pan y una sonrisa.

Aquella casa era el reino de la vida y de la alegría y más contenta que nadie estaba la abuela que sabía que era su sangre, les veía su misma cara y en cada uno reconocía a sus hijitos y los llevaba de visita a las comadres para hacerlos admirar y de vez en cuando se secaba los ojos pensando en su viejo ¡qué contento habría estado si los hubiese podido ver! Pero no tuvo mucho tiempo para desesperarse por ello, porque bien pronto se unió con él bajo tierra; también a ella, rindió Pedro el mismo tributo de afectos y lágrimas y la enterró al lado, junto a su marido. Para aquellas dos tumbas sus niños cogían todas las flores del prado y el domingo cuando los llevaba al camposanto, se quedaban silenciosos y suspensos, de rodillas entre las luces y las flores.

Así Pedro entre la familia y el trabajo había visto pasar la juventud y llegar a su segunda edad; la conciencia le aseguraba de haber gastado bien sus jornadas y sus obras como sus criaturas estaban allí para testimoniar que como hombre y como padre había hecho su parte y cumplido su deber.

Cuando estalló la guerra, empezaban a blanquear sus sienes y sobre su cansada cara aparecían las señales de los años y de los trabajos, pero por un año fué movilizado y debió partir.

Antes de tomar el tren, desde el cuartel, pudo hacer una escapada a casa y entró de improviso, con gran maravilla de los hijos que lo veían de uniforme y los pequeños desde el gorro hasta las cartucheras, se querían probar todo, haciéndose una fiesta de aquel acontecimiento sin ver al padre triste y a la madre que lloraba.

Con sus cuarenta años pasados, Pedro fué designado a la territorial, en uno de aquellos batallones acantonados en las retaguardias inmediatas que estaban encargados de la vigilancia de los transportes, del orden de las carreteras y del cuidado de los puentes. Los más viejos, todos barba y años, con aquel aire huraño que procedía de los años y de los pensamientos, eran llamados burlonamente, por los soldados, «los terribles».

Verdaderamente la guerra, es para los jóvenes, cuando es todo flores y hojas, con pocas raíces y la vida es impulsión, aventura, entusiasmo; pero cuando se declina, somos como viejas plantas escasas de hojas toda raíces y peso de edad; vigías de intereses, vínculos de afecto, todo es lastre y toda mudanza es una herida, toda marcha es una sacudida.

«Los terribles», llevaban fusiles antiguos, pero en verdad su arma era la pipa y hacían fuego noche y día; no faltaron puestos en que imprevisamente empeñados en la lucha les obligaron a hacer fuego de verdad, demostrando que la vie-

ja guardia no cedía a los jóvenes el puesto del honor y del deber.

Los puestos más avanzados estaban confiados a la construcción de trincheras, galerías y fosos, desde el alba al anochecer, con el pico, con la maza y con el hacha, con el hierro, con la dinamita y el cemento llevaban una cuidada y preciosa ayuda a las tropas combatientes asegurándoles con potentes defensas.

También en guerra, Pedro hizo valer su talento y tuvo el mando de las cuadrillas para la construcción de las obras de manpostería; asiduo y sereno ayudaba y trabajaba, dirigía como si de los andamios de sus construcciones a los parapetos de las trincheras no hubiese mudado de puesto ni de oficio y estaba satisfecho y contento de a portar supiedra y su ayuda a la gran construcción del Pueblo.

La única espina era su mujer y sus niños que sin su salario al fin de la semana y con el pequeño subsidio del Ayuntamiento, eran las verdaderas víctimas y lo hacían sufrir. El no; porque si trabajaba descansaba y el rancho era bueno como el sueño y no faltaba ni fuego ni manta, mientras sus hijitos tenían tal vez necesidad del pan que a él le sobraba y cuando llegaban los cocineros con las marmitas llenas, pensaba con pena en la desnuda mesa de su lejana casa.

Así escribía a su mujer, pero esta contestaba asegurándole que el mayor se había colocado en una fábrica y el segundo lo había puesto como aprendiz en una tienda y ella misma había tomado trabajo en la Intendencia y entre todos ganaban lo bastante para no sufrir muchas privaciones y en fin, hacía falta dar gracias a Dios que les daba salud y rogar para que todo terminase pronto y todos pudiesen volver.

Pedro, leyendo estas cartas se consolaba y lloraba, pero los pensamientos no lo dejaban y apenas cogía la paga la mandaba a casa; mientras tanto, él no necesitaba nada; porque a las municiones de la pipa pensaba el Gobierno y un vaso de vino estaba comprendido en la ración, mientras que aquello poco, podía ayudar a sus hijitos; y además, aunque modesta, era la paga de su trabajo y desde que se se había casado había siempre dado a su mujer las ganancias de la semana y la paga de un soldado, aunque sea escasa es sagrada.

Con las cuadrillas de albañiles, Pedro no tenía ninguna desgracia y los trabajos adelantaban libres y regulares con satisfacción de todos los superiores que le reconocían el mérito de su laboriosidad y su disciplina; pero entre los minadores, a menudo ocurrían desgracias... la dinamita los cogía a traición con ciertos mordiscos imprevistos que les arrancaba las manos, los ojos y aún la vida y parecían inútiles precauciones y enseñanzas porque cada caverna quería su víctimas y como un hado de sangre pesaba sobre los temerarios agresores de la roca.

El Mando, quiso encargar a un hombre serio y atento el control de los mineros y pensó en Pedro, dejar sus trabajos y sus instrumentos, separarse de la piedra y del cemento, mudar de hombres y empresa, era una verdadera separación, pero los soldados no pueden más que obedecer y al fin debía estar contento de tanta estima y tomarlo todo como una señal de consideración.

En su vida había jamás trabajado en galerías, pero con unas pocas instrucciones del teniente se hizo dueño del oficio y con aquella prontitud de intuición y variedad de aptitud que hace de nuestros obreros los primeros trabajadores de la tierra, se improvisó maestro minador.

Apenas asumido el mando, se empeñó por conocer las traiciones y atentados de las minas para deshacer aquella leyenda de desgracia y de muerte; con un control prudente y asiduo de cada acto y de cada momento había logrado evitar los siniestros y desde hacía algunas semanas la calma había vuelto a los mandos; la fe en las escuadrillas y parecía que el ídolo sanguinario de las cavernas, aplacado por los recientes sacrificios, no pidiese otras víctimas; pero una tarde cuando estaba instruyendo a unos mineros novicios, un relámpago blanco y un gran ronco estampido lo sacudieron contra la roca y el choque y las piedras derrizaron a sus hombres a tierra.

Un humo acre y denso obscurecía la caverna; en tierra, entre escombros y herramientas quedó una masa de carne desgarrada y aullante y Pedro ahora ciego andaba a tientas buscando salvación.

Las manos, sus manos de obrero y de padre, crecidas con el cansancio y consumidas por tiempo, que sobre el dorso mostraban los tendones y las venas, los nudos de la

fuerza y los caminos de la vida, que en las palmas llevaban la impresión del trabajo y las señales del padecimiento, aquellas manos sencillas y laboriosas, devotas y ásperas, honestas y sabias que eran instrumento de su trabajo, tesoro de su miseria y alegría de su vida, sostén de su casa y pan de sus hijos, aquellas manos bendecidas, puras y fecundas, necesarias y sagradas, habían caído en pedazos; de las muñecas, rotas y sangrantes, colgaban restos de tendones, fragmentos de huesos, pedazos de carne y la sangre manaba roja y ardiente; andando a tientas para salir tropezaba con la roca y la roca se irritaba todavía con aquellas pobres muñecas rotas enrojeciéndose sus labios desiguales.

También la cara llevaba su marca; grabado por innumerables puntos parecía una máscara bosquejada con la gubia en el vivo de la carne y los ojos abrasados no eran más que unos cuajarones negros; la roca se había lanzado con todos sus dientes y desde el pecho a los brazos innumerables fragmentos lo mordían sangrientamente... Era la venganza de la piedra que él había durante toda su vida martillado y encarcelado y se rehacía de una vez y toda junta.

Cuando llegó a manos de los médicos no quedaba nada que hacer, todo estaba hecho y no faltaba más que añadir los sellos; poner los puntos en las muñecas rotas es como clavar los clavos a un féretro, cerrar los párpados con blancas vendas es como poner la lápida a una tumba.

Pedro no tuvo en el momento conciencia y medida de su daño; la sacudida, la sangre, la fiebre, la carnicería, la obscuridad, lo aturdirían y eran inútiles todos los tentativos para volver a tomar contacto, volver a la superficie... no lograba reconstruir los recuerdos, ordenar las ideas, unir las sensaciones y todo parecía incierto, remoto, absurdo.

La sensación de las manos sobrevivía a la amputación y los nervios continuaban más allá de la carne, las imágenes y las ilusiones; Pedro sentía las uñas de los pulgares reentrantes en las muñecas, no lograba encontrar el dorso de las manos que estaban como engullidas en los brazos pero ilusionándose con mover los dedos, creía que las tenía y esperaba curar, volver, revivir. Tuvo la tentación de acercárselas para asegurarse de ello, pero sintió los brazos tan pesados, los encontró tan distantes que no tuvo fuerza ni voluntad para levantarlos. También un no confesado temor de la verdad lo detuvo.

En los ojos no pensaba, porque el hombre tiene tanto miedo a la noche que aún cuando está cierto de su destino no cree en la ceguera; no encontraba aquel sentido de transparencia y de liviandad que el ojo infunde a la cara y tenía la impresión como de dos grandes cardenales bajo la frente, pero todo, hasta las sombras, tenía su justificación en las vendas, seguro y convencido de que si lo hubiesen descubierto, habría vuelto al día.

Estas ilusiones comunicaba a su mujer, pero las cartas no eran de su mano y esta se angustiaba entre la incertidumbre y el presentimiento; la dama enfermera escribía al dictado que había sufrido tantas pequeñas heridas que estaba todo vendado y no podía escribir, pero que pronto estaría curado y volvería a casa para siempre. La mujer no lo creía y sus respuestas estaban llenas de dudas y de preguntas que llevaban a Pedro al descubrimiento de su desgracia, de lejos el ignorado y presentido dolor de la esposa y de la madre revelaban a la víctima sus estigmas denunciándolo a la noche y al destino.

Cuando Pedro se despertó e hizo su triste descubrimiento, sintió hundirse y morir todo a su alrededor y en sí mismo.

Se podría pensar que el hombre de edad, habiendo recibido todos los tributos de la vida y no teniendo ya una juventud que prodigar, puede y debe aceptar renunciaciones y desgracias con más resignación y menos quejas; pero los años son un peso en todos los estados que exaspera las privaciones, envenena las llagas, entenebrece la desgracia y lo que en un joven es tristeza, en un viejo se vuelve desesperación.

Porque la juventud es un bálsamo que cura todos los males, una sonrisa que indulta todas las condenas, un ala que sostiene todas las cadenas; el espíritu es como la sangre que cuando es joven cierra las heridas, cura las enfermedades, alivia todas las gravidades, disipa las sombras.

Y después, si las manos del joven que debe recoger sus racimos y sus guirnalda, que debe empuñar el destino y la victoria son necesarias, las manos del padre que debe sos-

tener su peso y llevar su pan, que debe ofrecer su tributo y servir su deber, son sagradas.

Quién vive del pensamiento, puede sufrir todas las amputaciones y aceptar todas las cadenas, tanto el alma reflorace de nuevo a cada poda, brota de todas las heridas, se enciende de nuevo en todas las sombras y el dolor es un camino de meditación, una pugna de imágenes, una fuente de poesía.

• Pero para el que vive del trabajo, perder las manos, es casi morir; sin una idea que le sostenga ni una conciencia que le ilumine la desgracia, es una maza sin chispas y un féretro sin flores.

Decir a un hombre que desde sus primeros años vivió para trabajar y trabajó para vivir: «tú permanecerás sentado en la obscuridad con los brazos ligados y no podrás llevarte el pan a la boca ni limpiarte las lágrimas», es como decir a una golondrina: «tú estarás sobre el borde del nido sin cantar y no deberás bañarte en el azul ni podrás asir tu presa al vuelo, si no que deberás esperar que las compañeras hartas de vida y de sol lleguen a tu prisión a llevarte las migas del convite».

Ya sin ojos ni manos, Pedro sentía haber perdido más que la vida y no tenía fuerza para volver a casa porque sería un peso muerto en los brazos de su mujer y una sombra triste a la vista de sus hijos; la mujer que tenía ahora ya crecidos a sus niños y estaba próxima a su paz, debería consumir el resto de sus años en reeducarlo; los hijos que estaban en el alba de la vida, cuando el camino está lleno de promesas y el corazón henchido de cantos tendrían que descansar en la sombra de su ruina y llevar el peso de ella.

Ahora ya lo había dado todo y no podía más que recibir; él que desde los primeros años sobre los caminos y los andamios había martillado la piedra y el destino, se había construido el muro y la vida; que todo se lo debía a sus ojos, que todo se lo había pedido a sus manos, sin mendigar nunca, siempre sin esperanzas y ahora, debía sentarse al margen de la vida y vivir de limosnas; se sentía desnudo como un campo segado y pobre como una fuente agotada.

Dios nos dió ojos y manos no solo para ver sus milagros y coger sus dones, si no sobre todo para que el hombre no dependiese del hombre, para que cada uno pudiese caminar, trabajar, luchar, servirse y vivir con sus medios y según sus deseos.

Volverse niño sin esperanza de crecimiento, estar subordinado a otros para cada deseo, para cada impulso, para cada necesidad de las más celadas a las más humildes, es la más amarga de las esclavitudes; la madre, la esposa, los hijos todos compadecen y socorren, pero ninguna ayuda es tan dulce como para no hacer sentir el peso del don, ningún ojo es tan discreto como para no despertar el sentimiento de la libertad perdida.

Pedro escribía a casa prometiendo llegar de un día a otro y siempre lo dilataba; hasta que una tarde le dijeron que si quería volver a donde su mujer y sus hijos ahora ya estaba curado y podía irse.

Los médicos tienen una extraña lógica referente a las curaciones; basta que una herida no sangre o el mal no dé fiebre para que el paciente esté curado aunque no pueda ni oír ni ver ni caminar; bajo este aspecto la muerte es la más perfecta de las curaciones.

Ante aquel discurso, Pedro se sintió temblar y permaneció mudo; mientras se vaga de hospital en hospital, mientras pasa el tiempo de cura en cura, la renuncia, la angustia, la ruina todo se entiende y se explica porque, viviendo acogido entre médicos y enfermos, se nos considera enfermos y nuestro modo de pensar y de vivir se adapta a este ambiente y a este estado.

Pero cuando se debe salir a la calle y volver a vivir entre la gente considerándonos sanos y nos encontramos ciegos entre los que ven y quedamos sentados entre la gente que camina, entonces tenemos la medida y la conciencia de nuestro destino y de la condena que debemos llevar en la vida, por toda la vida, nos aparece sin máscaras ni mentiras en su tristeza y desnudez.

Oyendo decirse curado, Pedro debió pensar que no curaría jamás; si por el contrario le hubiesen obstinado y despiadadamente asesinado en el alma toda la más desesperada esperanza, tal vez no se hubiese nunca encontrado cara a cara con la eternidad de su pena y no hubiera podido medir el peso y la angustia del *jamás*, esta temeraria palabra que el hombre usa para expresar aquello que no se explica.

También el prisionero olvida el alcance de su condena y solo a ratos, mirando delante de él, en el porvenir y viendo todo cerrado, percibe la desesperación de su suerte.

Un relámpago imprevisto descubrió a Pedro esta despiadada verdad y se vió extraño, sobrepujado en medio de la gente alegre y ruidosa, más solo que un desierto, más olvidado que una tumba; había sido siempre un soldado desconocido y un oscuro trabajador, pero primero en su casa y en su pueblo, en sus afectos y en su trabajo, también él tenía su mundo y su reino, su cetro y su fama... ahora no era ya nada, no era ya nadie, era un recuerdo en los corazones y una sombra sobre la calle, un llanto en la obscuridad y una llaga en la soledad.

Cuando se encontró sobre el camino, creyó haber dejado en aquella negra enfermería no solo ojos y manos, si no alegría, fuerza, fe, vida, todo su patrimonio de hombre, todos sus derechos de criatura y apenas le habían quedado sus necesidades y sus llagas para llevarlas a casa como una reserva del dolor.

Antes de marchar había escrito indicando su estado, tímida, obscuramente sin precisar ni confesarse; todos los soldados eran mártires que tenían la humildad y el secreto del sacrificio y también Pedro, tuvo un pudor ingenuo y un sagrado temor a descubrirse como si debiera ser perdonado por su desgracia como de una culpa.

Del brazo de su guía llegó a las primeras casas del pueblo cuando una imprevista puesta de sol de invierno ensombrecía el cielo y pocas estrellas temblaban en el horizonte y muchas luces se veían a través de los cristales; era la hora y la estación propicia del hogar, cuando los gorriones pían llorando el nido y los caminantes callan apresurando el paso. Las calles estaban desiertas y las campanas de la parroquia tocaban a víspera; a aquella voz que había tocado a muerto por sus viejos, Pedro, volvió a ver las tumbas construidas por sus manos, enfloradas por su piedad y lloró como cuando de rodillas sobre la reciente fosa bañaba su obra de amor.

Las tinieblas de aquellas dos tumbas habían descendido sobre la calle y la habían sumergido; un destino perverso lo había enterrado antes de morir.

Pasando delante de la parroquia, una onda caliente de sonidos, de voces, de incienso, lo envolvió y una visión de vidrieras policromadas, de casullas enjovadas y de candelabros esplendentes lo iluminó un instante; después recayó en la obscuridad.

El sabía el camino de memoria, conocía la casa por el olor y pudo conducir a su guía hasta el umbral: aquí permaneció un momento suspenso, incierto y ondas de llanto remontaban de su corazón y multitud de recuerdos batían en su pecho; después hizo una señal y el guía golpeó. Se abrió una ventana, un grito resonó en la desierta calle, después un correr de pasos y de voces y chocar de sillas y golpear de puertas hasta que un beso de muchos labios, un abrazo de muchos brazos lo inundó, lo estrujó, lo despertó, lo asió con ternura.

Cuando Pedro reaccionó, se encontró sentado al lado del fuego con toda la familia a sus pies en acto de adoración; a la luz de la lámpara se veían las mangas dobladas sobre las muñecas rotas, los párpados cerrados y hundidos sobre los ojos vacíos, cicatrices y relieves rojizos sobre su blanca cara.

Los niños ocultos en la obscuridad y en el misterio miraban sin hablar como ante un milagro doloroso, pero la mujer hablaba para llenar el silencio, hablaba afanosa, interrumpida y desesperadamente y cuando le faltaba una palabra se ayudaba con las caricias para que la casa no recayese en aquel mutismo que acrecía hasta la muerte la tristeza de aquella cara y alargaba desmesuradamente la sombra de aquellos brazos.

Pedro escuchaba, respondía, pero en el extremo de la intimidad se sentía desterrado, en la cima del amor se encontraba solo y la voz de su mujer era una vana llamada al más allá de la noche.

Si es triste oír el canto de la alondra y no ver el alba, sentir la fragancia de las rosas y no poderlas ver ni coger, si es triste ser tentado por la naturaleza con todas sus gracias, con todas sus voces y no alcanzar un sorbo, no arrancar un racimo, no descubrir un rostro, ninguna renuncia iguala la tortura del padre que volviendo al hogar no ve a sus hijos y los siente respirar, palpar, vivir a su alrededor; pero la obscuridad los separa como un muro sin tacto y sin peso que no se rompe y no se pasa.

Sin visión no hay posesión y ni tan siquiera un beso puede dilatar las tinieblas que son tanto más densas cuanto más cercanas; el ciego ve, piensa, vive, bajo un velo que es su distancia del mundo y aunque si su mano aferra y su corazón contiene, sus conquistas y sus dones tienen un que de extraño, de remoto, de oscuro y un vacío existe entre sus manos y su mente.

Su vida es una abstracción asidua y el reino de las imágenes es su mundo; sus pies sangran sobre el camino pero el alma esta encerrada en una ermita donde sonidos, colores, tempestades, todo llega mitigado, apagado y el pensamiento crea y anima una naturaleza y una humanidad sin carne que desaparecen al deseo y se desvanecen en la mano. Creer sin ver es un acto de fe pero no una afirmación de vida: las uñas o los dientes pueden asir una presa o morder un fruto pero sin la vista todo permanece sombrío, imágenes e ilusiones y solo nuestros ojos de carne nos dan certeza de las cosas y de las criaturas vivas, presentes.

En las grandes desgracias se espera siempre haber tocado el fondo del cáliz pero el sorbo más amargo se bebe mañana... también Pedro creía haber alcanzado las últimas privaciones y de día en día descubría en su cruz un nuevo clavo y una espina inesperada.

Cuando llegó la hora volvió a tener un puesto en la mesa y todos se sentaron en torno; los rostros estaban más blancos que el mantel y parecía que se preparaban a un sacrificio y no a un convite.

La primera cena después de la condena y la última cena antes de la cruz son iguales en el silencio y en la tristeza; que el mártir anuncie su próxima condena o lleve a la mesa el sacrificio consumado, la carne y la sangre vestirán siempre la especie del pan y del vino y no mudarán la oferta y la celebración.

Cuando la mujer partió el pan para distribuirlo, Pedro sintió que él no hubiese jamás podido partirlo y decir: ¡tomad, este es mi sudor y os sea propicio y sagrado! En este pensamiento una queja cercana al remordimiento y un obstáculo próximo a la vergüenza lo sonrojaron.

No pensaba el padre que aquella noche debía partir otro pan a sus criaturas y decir: ¡tened, esta es mi sangre; he dejado mis manos en el surco, he perdido mi sol entre las espigas, lo he amasado con mi llanto y fermentado con mi fe!

Pedro no dijo nada pero todos sintieron que aquellas muñecas rotas habían aportado a la casa una gran riqueza, que aquellas órbitas apagadas habían encendido sobre la mesa una gran luz, que aquellas manos ausentes habían separado la noche y la tristeza; cada uno sintió que consumía un pan místico sobre el mantel de un altar y en el fondo de cada cáliz se encontró una gota de sangre.

Cuando la mujer se dispuso a acercárselo a la boca y Pedro abrió los labios para recibir el primer pan de aquellas manos, mudos y extáticos los niños doblaron la cabeza ante la comunión de la piedad con el dolor.

Desde aquella noche la más canora nidada del pueblo permaneció sin cantos.

ANTE EL MICROFONO

La Radio es uno de los mejores amigos del invidente y bien podría calificársela de «tyflófila honoraria».

Para quienes mucho hablan y todo lo ignoran, la Radio no es si no un instrumento más para hacer agradable la vida. Falta, sin embargo, mucho por saber de la Radio. De su valor cultural, educativo, pedagógico. De sus francas aptitudes para divulgar lo bello y lo conveniente. De lo que es, en verdad, la radiodifusión y de lo que puede ser cuando está movida por el poderoso motor estatal, haciéndole arma ofensiva y defensiva de la propaganda política.

Sobre todo, la Radio es voz y oídos. Es música, son, murmullo, ruido. Casi todos los actos de nuestra vida se hallan representados por un sonido característico, como lo están asimismo por una imagen visible. Y cuando cerramos los ojos los videntes y sólo escuchamos el ruido, rápidamente se nos aparece la imagen consiguiente, que aquel tiae aparejada consigo.

Así, por ejemplo, el ruido de un motor en marcha y el frecuente sonar de una bocina o «claxon», nos sugiere la presencia del automóvil. Y un teléfono está claramente representado por un timbre cuyas llamadas son iguales en duración, matiz e insistencia.

Y como estos ejemplos, podríamos citar otros muchos y en algunos de los cuales la imaginación creadora trabaja más. Son aquellos como una marcha militar evocándonos un marcial desfile o un trepidar de motores de aviación, recordándonos el vuelo majestuoso de una o varias escuadrillas.

Todos estos sonidos, complementados con sabias indicaciones y con acotaciones oportunas, hacen que nos formemos una idea bastante exacta de lo que en realidad sucede.

Esto es, sintéticamente, la Radio. El micrófono recoge todos los sonidos, por insignificantes que sean. Y si junto a ellos se halla la voz de un locutor experimentado, que anima el cuadro con sus explicaciones, la ilusión de hallarnos en el lugar desde donde se transmite será completa.

Dicho todo esto, quedan lógicamente expuestas las ventajas que tiene para con los ciegos. No parece sino que fuera creada para ellos.

Privados de la vista, ha de ser el oído el principal per-

ceptor de las sensaciones externas. Y nada mejor que la Radio para trasladar a los oyentes ciegos, unas impresiones determinadas o unos radios-reportajes o representaciones de teatro radiofónico.

El invento maravilloso de la radiodifusión, constituye un complemento de valia inestimable, para la vida de los no videntes y, lo mismo que ante el aparato receptor, el ciego demuestra, ante el micrófono, su capacidad profesional, su adiestramiento, su gran voluntad y su alegría de saberse útil a la España eterna y renaciente.

La fotografía que acompaña el presente artículo,

sirve de elocuente testimonio. El ciego se sitúa ante el «micro» de una forma correcta e intuitiva. Y, en tanto que los dedos van recorriendo sobre la mesa, las extrañas líneas de sus originales cuartillas «Braille», la palabra adquiere ritmo y sonoridad completamente normales y radiofónicas.

Nada digamos, además, de los invidentes consagrados al bello arte de la música, cuya vibración y majestad pueden hacer sentir perfectamente a través de las ondas.

Debe, en lo sucesivo, entenderse la Radio como tal amiga ejemplar de los invidentes. Y las emisiones tyflológicas deberían introducirse en todas las emisoras nacionales, consagrándolas tiempo y amor para que puedan los ciegos vivir a su escucha y sentirse satisfechos y contentos de ser comprendidos y de ver como se les dedican emisiones que pueden estar integradas por programas culturales, temas de tyflogía y música varia.

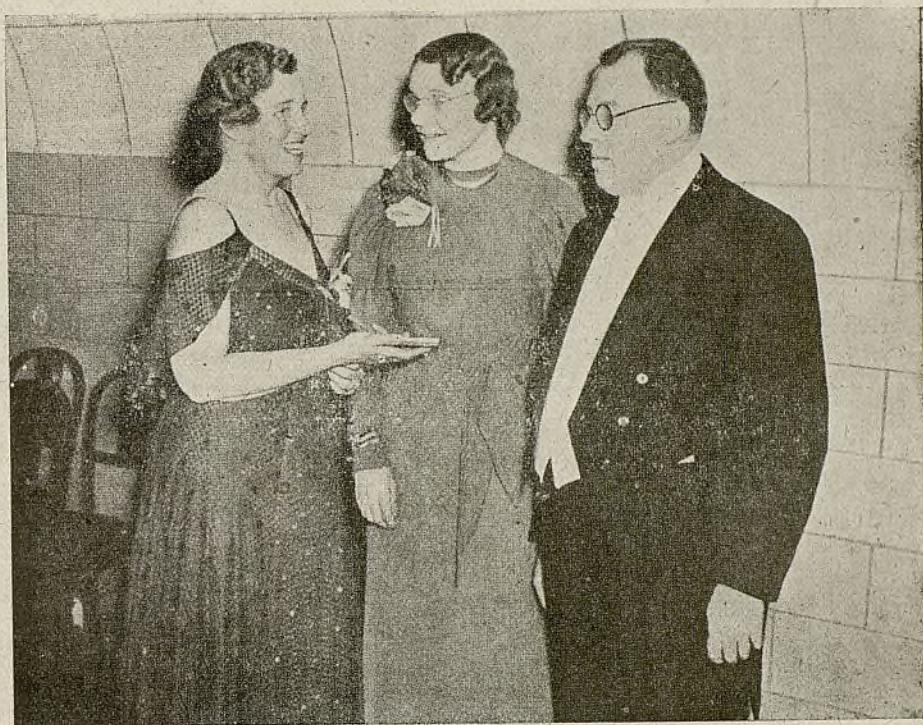
Así se ha entendido, por lo menos, en Radio Nacional en Barcelona y la cosa merece hacerse constar, ya que desde sus micrófonos de la ciudad condal, se han dedicado periódicas emisiones a los ciegos de la región basados en los anteriores puntos y con el propósito deliberado de persistir por este camino emprendido.

Queda expuesta la idea desde estas páginas y la brindamos a la consideración de las distintas emisoras, por si se cree que es posible recogerla y darle carácter práctico y positivo.

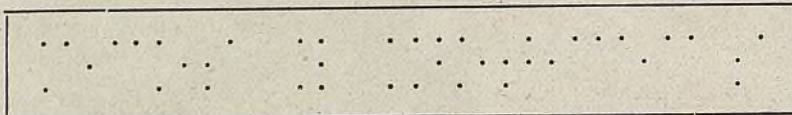
J. SOLER SERRANO.



Acto de la entrega de dos medallas a la Srta. H. Kathetrine Smith, periodista ciega, de Buffalo (N. Y.) y al Sr. Carl Mathes, pianista, y compositor ciego, de South Bend (Indiana) en una comida que en su honor fué celebrada en Broklyn.



El chistulari de Gordejuela es un hombre ciego; Blas Allende, que sabe del regocijo popular y especialmente de la chiquillería que inspira su clásico instrumento.



Condecoración brasileña para un oculista español.

El embajador del Brasil, señor Recas, impuso en los salones de la embajada, las insignias de la encomienda Cruzeiro do Sul al conocido oftalmólogo barcelonés doctor Hermenegildo Arruga, concedidas por el Presidente Vargas en reconocimiento de los méritos científicos del condecorado, incluso una operación satisfactoria que le realizó.

Asistieron al acto el Director general de Sanidad, doctor Palanca; el Presidente y Secretario de la Academia de Medicina, doctores Suñer y Mariscal y varios célebres oftalmólogos españoles como los doctores Carro, Poyales, Hidalgo de Caviedes y Costi.

Vendedores ambulantes ciegos en Buenos Aires.

Ha sido firmado por el intendente municipal, doctor Arturo Goyeneche, un decreto por el cual se establece que en todos los casos en que se soliciten permisos para el estacionamiento y venta de objetos en la vía pública, se dé especial preferencia a los que sean solicitados por ciegos pudiendo ser iniciada la respectiva solicitud por intermedio del Patronato Nacional de Ciegos, siempre que en la misma figure la firma del interesado.

Ha motivado tal resolución las gestiones realizadas en múltiples oportunidades por la oficina de colocaciones del Patronato Nacional de Ciegos, que, cumpliendo con una resolución de la comisión directiva de dicha Institución, ha gestionado la búsqueda de trabajo para los no videntes, a fin de que ellos puedan por sus propios medios subvenir a sus necesidades.

Con tal motivo, periódicamente debían realizarse gestiones particulares para cada caso ante la Municipalidad, lo cual dificultaba en cierta manera su rápida tramitación. Por esta razón, la presidenta del Patronato Nacional de Ciegos, Sra. D.^a María Adela Ayarragaray de Pereda, se dirigió por nota al doctor Goyeneche, solicitándole la franquicia que motivó este decreto.

Actuaciones del cuadro artístico de los ciegos gaditanos.

El cuadro artístico de los ciegos gaditanos, actuó los días 14, 15 y 28 de Mayo, en el Gazul Cinema, de Alcalá de los Gazules, Cine Municipal Thebussen, de Medina Sidonia y Teatro Principal, de Sanlúcar de Barrameda, poniendo en escena, el sainete de Pedro Muñoz Seca «El Contrabando», el diálogo de Pedro Urugo y Manuel Braga, «El Ciego de Ayer y el Ciego de Hoy» y un fin de fiesta. Las representaciones se verificaron a las siete de la tarde y a las diez de la noche de cada día. Obteniendo un gran éxito artístico y financiero.

Matrícula en una escuela argentina para ciegos.

La Escuela de Artes y Oficios «José de San Martín» dependiente del Patronato Nacional de Ciegos, ha abierto la inscripción para los cursos especiales de no videntes. Los interesados podrán anotarse los días hábiles de 15,30 a 17,30 y los sábados de 9,30 a 11. En dicha escuela, se dictan los siguientes cursos: Francés, inglés, literatura, historia,

instrucción cívica, dactilografía, estenografía, afinación, mimbrería, colchonería, carpintería, radiotelegrafía y radio-telefonía, talabartería, labores a mano, tejidos a máquina, telares y escuelas de instrumentistas de banda.

Inauguración de un dispensario para enfermedades de los ojos en Buenos Aires.

Bajo la dirección del doctor Miguel A. Saavedra, el Patronato Nacional de Ciegos acaba de habilitar el dispensario número 2.

En el mismo, se atiende al público los días martes, jueves y sábados de 7,30 a 8,30 en el reparto de números y de 8,30 en adelante, en revisiones y curaciones.

Como se sabe, desde hace algunos meses, funciona en la calle Pedro Góyena 1780 el dispensario número 1, también dependiente del Patronato Nacional de Ciegos, el que atiende al público los días lunes, miércoles y viernes con el mismo horario observado en el dispensario recientemente habilitado.

Con la nueva instalación consignada, el Patronato Nacional de Ciegos llena una de las finalidades de la ley 9.339 que diera lugar a su creación: la prevención de la ceguera y de las afecciones oculares en todo el país, siendo la atención al público en ambos dispensarios, completamente gratuita.

La curación de cierta clase de ceguera en los Estados Unidos.

La Dirección General de Salubridad Pública de los E.E. U.U. dió a conocer últimamente el hecho de haber sido descubierta ya la causa de cierta clase de ceguera bastante generalizada y que antes era tenida por incurable. El descubrimiento de que se trata permite no solo prevenir el mal, si no también curarlo cuando ya se ha desarrollado.

La forma de ceguera a que venimos refiriéndonos es la Queratitis, la cual consiste en la invasión de la córnea por vasos sanguíneos superfluos, viniendo en pos de ello la formación de una mancha blanquecina o nube, que obscurece la vista.

En colaboración con profesores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Georgia y médicos al servicio de la Fundación Milbank, los del referido Organismo Federal descubrieron que la Queratitis proviene de cierta deficiencia de la alimentación o sea la incapacidad de digerir la Riboflavina, esto es; una vitamina específica del grupo B, que se halla contenida en el hígado, la leche, los huevos, las verduras y la levadura.

Y, lo que es más importante aún, descubrieron que dándose a tomar esa vitamina con la frecuencia y en la dosis debidas, se logra hacer desaparecer la nube de la córnea y devolver en consecuencia, la vista, o se logra, al iniciarse el mal, evitar que se desarrolle. A la vez, se ha creado un método que permite precisar el estado incipiente del mal.

Los descubrimientos referidos figuran entre los sucesos más trascendentales que han tenido lugar en el campo de la medicina y prometen aún la cura de los niños que nacen ciegos como resultado de la sífilis de los padres.

Hace varios años ya, que se conoce la Riboflavina, y ahora la hay también sintética; pero aún cuando el año pasado se vió que era necesaria en el tratamiento de determinadas lesiones de la piel, de la boca y de ciertos efectos de la alimentación deficiente, no se sabía cual era la acción que realmente ejercía. Ahora parece, que su función principal consiste en mantener libres de estorbos la córnea.

BANCO DE SANTANDER

Fundado en 1857

y

CAJA DE AHORROS

establecida en el año 1878

Capital 10.000.000,00 Ptas.

Fondos de reserva 8.807.000,00 >

SUCURSALES:

Alceda-Ontaneda, Ampuero, Astillero, Comillas, Espinosa de los Monteros, Laredo, León, Osorno, Pánes, Potes, Reinosa, Riaño, (León), Santoña, San Vicente de la Barquera, Sarón y Solares

BANCO FILIAL:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000.250 pesetas

Con sucursales en Cabezón de la Sal y Molledo

Realiza toda clase de operaciones de Banca



LABORATORIOS ORIVE LOGROÑO



Galletas Pakers
C.D.A. RENTERIA
COMPANIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS S.A.

BANCO HISPANO-AMERICANO

CASA CENTRAL:
MADRID

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado. . . . Ptas. 200.000.000

Capital desembolsado . . . » 100.000.000

Reservas » 70.500.000

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros



GRAN FÁBRICA
DE CERVEZAS

"EL LEON"

Juan y Teodoro Kutz

Teléfono núm. 10112 — SAN SEBASTIAN

F. Lacuesta y Fernández

S. L.

COLONIALES



Teléfono 14

HARO

¡¡Convalecientes!!

Tomando Jerez Quinado

«Cruz Roja» seréis fuertes

JOSE BUSTAMANTE

JEREZ DE LA FRONTERA

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos

Representante en Bilbao:

R. ARRIVE -:- Teléfono 14842

MUEBLES "BERISTAIN"

(Marca Registrada)

Propietario:

T. Illarramendi



EXPOSICION Y OFICINAS: Cigordia, 14—Telf. 19

FABRICAS: San Francisco, 23 y Arrabal del Sur.

ZARAUZ

(Guipúzcoa)



Surtido selecto para
Caballero, Señora
y Niño.

**CALZADOS
LA PALMA**

M. Choivi Palma

García Salazar, 26

Teléfono 13663

BILBAO

CONSTRUCCIONES MECANICAS
APARATOS SOLDADURA ELECTRICA "AGUILA"
INSTALACIONES GALVANICAS
EQUIPOS PULIMENTO

E. SANCHIZ BUENO

TALLERES Y

OFICINAS:

FLORIDA, 62



APARTADO 81

TELEFONOS

VITORIA 1497 Y 1431

(España)

**Sociedad Bilbaína de Maderas
y Alquitrans S. A.**

DERIVADOS DEL ALQUITRAN DE LA HULLA

FABRICA EN LUCHANA - BARACALDO (Vizcaya)

OFICINAS:

José M.^a Olábarri, 1, 1.^o

TELEGRAMAS:

Alquitrans - Bilbao

TELEFONOS

Oficinas: 10471

Fábrica: 19862

Apartado 318

BILBAO



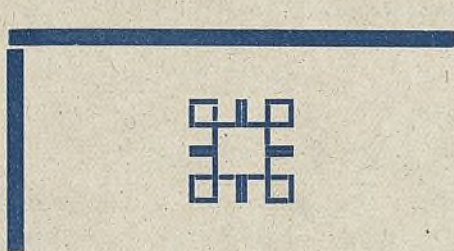
**CONSERVAS
DE PESCADOS**

EL EXPLORADOR

Antonio Alonso Martínez

SANTOÑA

(Santander)



Compañía General de Carbones

Oficinas:

Alfonso XII, 18

MADRID

**INSTITUTO DE BIOLOGIA
Y SEROTERAPIA**

YBYS

Bravo Murillo, 49

Teléfono 34824

MADRID



— NAIPES —

Para toda clase de juegos

Nacionales y Extranjeros

— SELLOS —

Sobre papel engomado

1.ª calidad, para Ayuntamientos,

Corporaciones y Sociedades.

FABRICANTES:
HIJOS DE H. FOURNIER
VITORIA

Compañía Española de Pinturas "INTERNATIONAL"

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

MARCA REGISTRADA

UNICOS AGENTES
Y FABRICANTES
EN ESPAÑA



DE LAS PINTURAS
PATENTADAS
HOLZAPPEL

LAS MEJORES DEL MUNDO HOLZAPPEL. LAS DE MAYOR CONSUMO DEL MUNDO
PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.
COPPER PAINT para fondos de buques de madera.
COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía anticrustante para el armador de buques de madera.
LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.
DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto.
PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exento de ácidos.
Barnices aislantes eléctricos «INTERVOLT»: Para armaduras e inducidos, para cajas; para transformadores; para forrar y encasquillar; para cables, arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.
Barnices dieléctricos.
Composiciones adhesivas «INTERVOLT». Composiciones para forrar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etc. Para tanques y cajas, etc., etc.
ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.
Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso).

TODAS PATENTADAS «HOLZAPPEL». EXIJAN ESTA MARCA Y NO ADMITAN OTRA

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus magníficos resultados, las más baratas
DEPOSITOS EN TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO Y ABASTECEDORES DE LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS NAVIERAS, ETC., ETC.

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º-BILBAO



F.^{ra}
G
U
I
S
A
S
O
L
A
Y
H.^{nos}

FABRICA DE BISUTERIA DE ARTE ESPAÑOL
INCRUSTACIONES, ALTO-RELIEVE DE ORO SOBRE ACERO

Bidebarrieta, núm. 36
EIBAR (Guipúzcoa)

Colas en polvo, pasta y líquidas
A frío ALCAR para chapeado de madera

COLA «IRI» para pintar al temple

BLANCO «EVEREST»

a la cola en polvo y pasta

Aprestos preparados especiales

Dextrinas, Almidones

BRITISH-GUUM



Fábrica de Colas y Aprestos

Industrias Lecuona

Teléfono 6133

Rentería (Guipúzcoa)

CASA AUTENTICAMENTE ESPAÑOLA

Cementos Rezola S. A.



Cemento Portland
Supercemento
Cemento Marítimo



Telegramas: REZOLA
Apartado 29
Teléfonos 13807 y 10021

Mantequerías
ARIAS, S. A.

QUESOS Y
MANTECAS

O V I E D O

BRASSO. S. A. E.

BILBAO-DEUSTO

Limpiametales marca BRASSO
Azul en bolsitas marca BRASSO
Azul Ultramar marca CASTILLO
Y DEMAS CALIDADES



Crema para calzado marca NUGGET

BRASSO
PARA LIMPIAR Y
PULIR METALES

DERBY

SASTRERIA

Ladies & Gentlemen Tailor

— Camisería - Sombrerería

Federico Bandrés

Ayuntamiento de Madrid

AVENIDA, 21
SAN SEBASTIAN



MERMELADAS — ULECIA —

Sabrosísimas - Exquisitas - Insuperables



PROPIETARIO: FERNANDO CABAÑAS LOPEZ-CASTRO

RELOJERIA SUIZA

Amós de Escalante, 4 ::: Teléfono 1702

SANTANDER

VIENA

(Nombre comercial registrado)

PASTELERIAS FIAMBRERIAS

SERVICIO ESPECIAL
DE LUNCHS - SALON
DE TE - HELADOS

Teléfonos 2100 y 1924

Duque de Tetuán y San Miguel, 1 y 3

CADIZ



LABORATORIO HORFIL. - Apartado 138
Teléfonos 2120, 2138 y 1115. - CADIZ

Talleres de Luchana S. A.

GRANDES TALLERES DE FORJA Y ESTAMPACION DE TODA CLASE
DE PIEZAS DE LATON, HIERRO, COBRE, ALUMINIO Y ALEACIONES
ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE LATON DE ALTA PRESION

Teléfono 19583

BARACALDO

(Vizcaya)

Martínez Hermanos Ltda.

AGENTES COMERCIALES COLEGIADOS

Dirección Telegráfica: MARGOITIA

Apartado 487 - Teléfono 12965

GRAN VIA, 37

BILBAO

MONJA - QUINA

El mejor aperitivo

Cayetano del Pino y Comp.^a Sdad. Lda.

JEREZ DE LA FRONTERA

FABRICA DE METALES

DE LEJONA (VIZCAYA)

Cobre — Latón — Alpaca — Aluminio

Earlumin — Earlite (Aleaciones ligeras)

CONSULTAS Y PEDIDOS AL FABRICANTE

EDUARDO K. L. EARLE

*En Chapas - Bandas - Rollos - Tubos - Barras
Perfiles, etc. - Tubos de hierro unidos y cha-
peados de latón.

Apartado 60 — BILBAO

BANCA

MATIAS BLANCO COBALEDA

Plaza de los Bandos

SALAMANCA

TALLERES DE LAMIACO MOISES PEREZ Y C^{ÑA}. S. C. L.

LAS ARENAS (BILBAO)

— TELEFONOS 19366 y 98949

CONSTRUCCIONES MECANICAS - FUNDICION DE METALES
CONSTRUCCION Y REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINARIA
TALLADO DE ENGRANES CONICOS Y RECTOS



COMPAÑIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

TOKI - ALAI S. A. APARTADO. 67

SAN SEBASTIAN

OXIDO DE ZINC

El producto nacional para la fabricación de pinturas, esmaltes, gomas, artículos farmacéuticos y demás industrias.

SOCIEDAD BILBAINA DE MINERALES Y METALES S.
BILBAO BUENOS AIRES - 4

El Teléfono Lazarillo del Ciego

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, abastecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal, activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España

